

podido encontrarlas en textos que no se plantean tales propósitos, lo que nos revela claramente la dialéctica en la que debe ser entendida la concepción de ambos autores en torno a los procesos individuales y sociales de estructuración de la moralidad.

Una lectura en convergencia de ambos se nos hace imprescindible a la hora de pensar cualquier alternativa de intervención pedagógica que pretenda formar al sujeto moral.

dependientes del contexto. La voluntad se ha librado de determinaciones heterónomas tan sólo cuando, desde el punto de vista moral, ha sido examinada su compatibilidad con los intereses y orientaciones de valor de los demás.⁷⁴

El test de universalización precisa una situación de deliberación en la que todos se ven forzados a tener en cuenta la perspectiva de todos los demás para examinar si una norma podría ser querida por todos desde el punto de vista de cada cual (reversibilidad).

Por ello para Habermas el punto de vista moral sólo puede surgir y realizarse en condiciones comunicativas que aseguren que todos examinan la aceptabilidad de las normas elevadas a práctica universal también desde la perspectiva de sus propias comprensiones del yo y del mundo. La práctica deliberativa es el único recurso posible para el punto de vista de juicio imparcial acerca de las cuestiones morales.

Esta concepción desactiva la sospecha de la parcialidad eurocéntrica en la comprensión del principio de universalidad al explicar el punto de vista moral de un modo inmanente, como una saber sobre lo que uno hace cuando acepta participar en una práctica argumentativa general. Esto es, que puede obtenerse a partir del contenido implícito de los presupuestos universales de la argumentación.

Un brevísima conclusión

Las reflexiones y aportaciones de Habermas a la teoría del desarrollo moral de Kohlberg permiten a nuestro modo de ver, consolidar sus supuestos fundamentales y expandir su capacidad explicativa.

Habermas ha podido responder satisfactoriamente a gran parte de las objeciones que se han hecho a la teoría kohlbergiana. Muchas de estas respuestas, así como, otras cuestiones que complementan dicha teoría hemos

⁷⁴ "El desacoplamiento cognitivo" de la moral respecto de la vida buena tiene como consecuencia la pérdida de cierta fuerza motivacional. La ética discursiva refuerza la separación entre juicio y acción porque considera que el punto de vista moral se encarna en los discursos racionales. No hay transferencia asegurada alguna del juicio obtenido discursivamente a la acción. Pero para Habermas, también es cierto que las buenas razones compelen a la acción, por lo que la debilidad de la voluntad dejaría entrever la débil fuerza de las razones epistémicas. Esta concepción es convergente y se enriquece con la de Kohlberg y Candee ("The Relation of Moral Judgment to Moral Action". En: KURTINES, W. & GERWITZ, J. *Morality, Moral Behavior and Moral Development*. N.J, John Wiley & sons, 1984) según la cual la relación entre el juicio y la acción moral es unidireccional. Las estructuras del juicio influyen sobre la acción a través de dos tipos de juicios: los deonticos (juicios sobre lo que se debería hacer o lo que es correcto) y los de responsabilidad (juicios sobre el compromiso para ejecutar una acción). Dejamos este punto de convergencia para otro estudio.

en su difusión y aceptación sociales. De ahí que la reflexión práctica que se apropia críticamente de este saber intuitivo precisa de una **perspectiva social**. La racionalidad ética trata de las cuestiones acerca de cómo nos entendemos en tanto que miembros de una comunidad moral, acerca de cómo debemos orientar nuestra vida, de lo que es lo mejor para nosotros a largo plazo y visto en conjunto.

Pero la racionalidad moral otorga prioridad absoluta de lo justo frente a lo bueno, prioridad que expresaría el sentido de validez categórico de los deberes morales y no puede fundamentarse mientras las obligaciones se consideren únicamente desde el punto de vista ético. Si la justicia es considerada solo como un elemento más integrado a la concepción del bien de cada cual, no hay motivo alguno para la exigencia de que en caso de colisión de derechos los deberes sólo pueden ser “superados” por deberes y los derechos por derechos. Dice Habermas “... La pregunta abstracta de qué sea de igual interés para todos sobrepasa la pregunta ética contextualizada de qué sea lo mejor para nosotros”.⁷³

Una ley es válida en sentido moral si puede ser aceptada por todos desde la perspectiva de cada cual. Puesto que sólo las leyes universales cumplen la condición de regular una materia en igual interés de todos... una persona acepta el punto de vista moral si como legislador democrático hace un examen acerca de si la práctica que resultaría del seguimiento de una norma hipotéticamente ponderada pudiese ser aceptada por todos los posibles interesados en tanto que colegisladores potenciales

Las razones morales vinculan la voluntad de un modo diferente a como lo hacen las razones pragmáticas y éticas. Tan pronto como la autovinculación de la voluntad la forma de la autolegislación, voluntad y razón se interpenetran completamente. Kant llama “libre”, por tanto, solamente a la voluntad autónoma y determinada por la razón. Libre actúa únicamente quien determina su voluntad por el juicio acerca de lo que todos pueden querer. Desde el punto de vista moral, aquellas metas, preferencias y orientaciones de valor, que de otro modo está forzadas desde afuera, se ven sometidas a juicio crítico. La voluntad heterónoma también puede determinarse por medio de razones pragmáticas y éticas relacionadas con constelaciones de intereses dados y orientaciones valorativas

⁷³ *Ibidem*, p. 59

cuanto ‘asunción de rol ideal’, a la vez que la idea de justicia se concreta en la ‘orientación a los procedimientos de fundamentación de normas’.⁷⁰

En *La inclusión del otro*, Habermas ofrece otro tipo de formulación del “punto de vista moral”. Allí parte de la diferenciación entre tres tipos de reflexión práctica: la pragmática, la ética y la moral, entre las cuales se plantearían posiciones epistémicas inconciliables, que analiza genealógicamente.

Para Habermas⁷¹ en las consecuencias de los discursos de fundamentación y aplicación conducidos con éxito se evidencia entonces que las cuestiones prácticas se diferencian bajo el riguroso punto de vista moral: las cuestiones morales relativas a la convivencia justa se separan, por un lado, de las cuestiones pragmáticas relativas a la elección racional y, por otro, de las cuestiones éticas relativas a la vida buena o no fracasada.

Al parecer Habermas considera que la racionalidad pragmática, la racionalidad ética y la racionalidad moral se ponen en juego en distintas instancias de la formación discursiva de la voluntad. En un primer momento, la razón pragmática evalúa las preferencias y objetivos desde la perspectiva de una primera persona. Acerca de esos “datos” decide en última instancia la autoridad epistémica de quien actúa, que es quien tiene que saber cuáles son sus preferencias y objetivos. “... Pero la **perspectiva de la primera persona** significa aquí no la limitación egocéntrica a mis preferencias, sino que asegura la referencia a una historia vital que se encuentra siempre ya incrustada en tradiciones y formas de vida intersubjetivamente compartida.”⁷² La pregunta ¿quién soy? y ¿quién debería ser? se abre entonces más allá del mundo subjetivo del actor, accesible privilegiadamente por éste, hacia un mundo social intersubjetivamente compartido. Así, la reflexión sobre las experiencias, prácticas y formas de vida comunes lleva a conciencia un saber ético sobre el cual ya no disponemos, gracias a la autoridad epistémica de la primera persona del plural. Se trata de un saber de uso intersubjetivamente compartido que ha hecho su rodaje en el mundo de la vida y se ha “acreditado” de modo práctico. En tanto que patrimonio común de una forma de vida cultural, goza de “objetividad” con base

⁷⁰ *Ibidem*, p. 56. Cf. HABERMAS, J. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Ob. cit., p. 194 y 195.

⁷¹ HABERMAS, J. *La inclusión del otro*. Estudios de teoría política. Barcelona, Paidós, 1999, p. 77

⁷² *Ibidem*, p. 56

los propios sujetos que realizan el pacto ... se plantea la dificultad ulterior ... de cómo podrá motivar Rawls a sus destinatarios para que accedan a ingresar a su posición originaria...”⁶⁸ que garantice las condiciones para arribar al punto de vista moral. Esta sería pues la debilidad del estadio 5 frente al estadio 6.

Dice Kohlberg⁶⁹ que en el estadio 5 la ley y las normas morales se basan en procedimientos u operaciones formales de imparcialidad (posición original), pero en el estadio 6 estas operaciones se convierten en principios de la propia conciencia. Mientras que el estadio 5 apela a la noción de un contrato o acuerdo “predeterminado”, el estadio 6 se orienta hacia la legitimidad de los procesos por el cual son construidos los acuerdos o contratos y a la justicia de los procedimientos que subyacen a este acuerdo.

En definitiva, digamos que el juicio o razonamiento moral dentro del estadio 5, siendo racional, universal y formal, está limitado en la perspectiva del punto de vista moral porque la preocupación primaria es el procedimiento por el cual se garantiza un resultado justo. Esto es, la construcción de un instrumento racional que permita arribar a normas morales, o reglas de acción, que complementen el sistema legal vigente o lo suplante, en el caso de que sea injusto.

En el estadio 6 la preocupación central son los principios éticos en sí mismos, su defensa y su generalización. El procedimiento formal debe servir a estos principios, asegurando que la justicia, el respeto por la dignidad de la persona y la solidaridad conformen con fuerza normativa el punto de vista moral.

En la reformulación que propone Habermas de la teoría del desarrollo moral desde un punto de vista ético discursivo, el estado 5 y 6 se refunde en un único estadio donde la perspectiva es la de los principios, previa a la sociedad, en el que la orientación moral es hacia los principios de justicia y donde en la estructura cognitiva el principio opera como regla de comprobación de normas.

El verdadero estadio 6 se corresponde ya con un paso ulterior e indispensable que se traduce, en la estructura cognitiva, en la búsqueda de ‘procedimientos de fundamentación de normas’ en cuanto ‘reglas de comprobación de principios’ y en la perspectiva social, en la ‘perspectiva procedimental’ en

⁶⁸ HABERMAS, J. “Justicia y Solidaridad...” Ob. cit., p. 183

⁶⁹ Cf. KOHLBERG, L. *The Psychology of Moral Development*. Ob. cit., p. 638.

principios es posible que una persona modifique algunos de sus juicios morales ponderados. Tiene así lugar un proceso de recíproca acomodación entre los juicios reflexivos y los principios, que al producirse una detención provisional, alcanza el estado denominado “equilibrio reflexivo”. El problema aquí parece estar relacionado con el hecho de que

... la razón de que los principios pasan a ser tan importantes en moral desde el punto de vista de las propias personas que formulan juicios morales es que, al parecer, desempeñan un papel central en el proceso de justificación. Parece así que Rawls, ... ha puesto el carro delante de los bueyes. No son los principios los que han de ser contrastados con los juicios morales particulares sino al revés...

... si formulamos una teoría moral en primera persona, debemos advertir que nuestros juicios morales son expresiones que, por su propio sentido, no constituyen un tribunal de apelación sino que están necesitados de él. La cuestión primordial para cualquiera que empiece a reflexionar sobre sus juicios morales es la cuestión de cómo puede justificarse este tipo de juicios.

..⁶⁷

Para Rawls, el programa de la teoría moral sería no el de la justificación de principios morales, sino el de la justificación de los métodos de justificación. El análisis de las reglas de la argumentación moral válida es lo que llevaría a justificar los principios de la argumentación moral válida contrastándolos con las prácticas aceptadas de argumentación moral. Los juicios morales ponderados no son contrastados con principios éticos, sólo con el procedimiento. En su concepción del equilibrio reflexivo, Rawls mantiene que este procedimiento de justificación tendría que justificarse a su vez, mostrando que su resultado encaja sobre nuestros juicios moral ponderados. En otras palabras, que las reglas de razonamiento moral están justificadas si conducen a nuestros juicios morales ponderados.

Rawls no explica ni analiza las condiciones normativas de la argumentación moral, ni como de la posición original se pasa al punto de vista moral o a la inversa. La razón que entra en juego en la posición original es una razón estratégica “...en la medida en que la racionalidad de la justificación del asentimiento a principios y reglas no está garantizada por la decisión racional de

⁶⁷ *Ibidem*, p. 22 - 23.

sujetos del pacto social hobbesiano de la siguiente manera: los principios de la justicia quedarán justificados por un acuerdo producido en una situación originariamente definida, en la cual no existan diferencias fundamentales cuyo peso sea obstáculo para la limpia decisión de los seres que intervengan en el acuerdo. En la llamada “posición original” los sujetos concurren cubiertos por un velo de ignorancia que garantiza su imparcialidad ya que oculta todos los datos contingentes que los llevarían a actuar interesadamente. En esta situación, los sujetos racionales tomarían una decisión a partir de un acuerdo sobre el tipo de sociedad en la que quieren vivir.

Algunos rezagos utilitaristas y la orientación teleológica (de la distribución armónica de las utilidades) subyacente en la concepción del estadio 5 del contrato social, limita para Habermas la perspectiva moral de este estadio.

Según Rawls, ... con el rol de parte que celebra el contrato...uno se atribuye solamente la capacidad de decisión racional teleológica (es decir, solamente la capacidad de juzgar la relación medio - fin)...lo que se impone por esta vía es el voluntarismo de un modelo contractualista cortado a la medida de los sujetos del derecho privado. La ficción del acuerdo celebrado...carece, desde la perspectiva de los participantes, de todo discernimiento que vaya más allá de la capacidad de cálculo orientada hacia sus propios intereses. El conocimiento práctico - moral permanece reservado al teórico (o al filósofo moral)...⁶⁴.

En otras palabras, el razonamiento sería el de aquel que debe repartir una torta, pero que no sabe que porción le corresponderá, por lo que tendrá que partirla en porciones exactamente iguales. Este procedimiento garantizaría por sí solo la corrección del resultado, aunque no se nazca de una motivación moral auténtica. “...Las partes que celebran el contrato necesitan actuar sólo razonablemente, y no por deber ...”⁶⁵

Al parecer el control de los juicios e intereses de cada uno, estaría dado más que por el punto de vista moral, por lo que Rawls llama el “equilibrio reflexivo”. Dice Tugendhat⁶⁶ que para Rawls, la tarea de la filosofía moral sería la de hallar principios que respondan a nuestros “juicios morales ponderados”. Estos no son más que una primera aproximación, ya que a la luz de ciertos

⁶⁴ *Ibidem*, p. 183.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 182.

⁶⁶ Cf. TUGENDHAT, E. *Problemas de la ética*. Barcelona, Crítica, 1988, p. 17 - 18.

expresión del principio de justicia en el estadio 6, es el concepto de *asunción ideal de roles*. De este concepto deriva el formalismo procedimental que permite a los que se hallan en este estadio acordar normas válidas mediante la adopción de una perspectiva común a todos los afectados por la norma, de modo que se contemplen todos los intereses en juego.

En algún momento Kohlberg⁶¹ concibió los dos estadios del pensamiento posconvencional como dos orientaciones psicológicas alternativas. Sin embargo, desde un punto de vista ético - filosófico existen criterios para fundamentar la superioridad de la orientación deontológica del estadio 6 sobre las demás orientaciones morales. Como vimos en apartados anteriores, Habermas⁶² afirma, confrontando con Kohlberg, que la discusión acerca de la superioridad de las diferentes filosofías morales, es una competencia entre teorías rivales que debe decidirse solamente en el terreno de las argumentaciones filosóficas y no en el campo de la psicología evolutiva. En este sentido Habermas realiza las siguientes discriminaciones:

Las éticas formalistas aducen una regla, o un procedimiento, conforme al cual se determina cómo se puede juzgar con imparcialidad, precisamente bajo el punto de vista moral, un conflicto moralmente relevante en el terreno de la acción. El prototipo es el imperativo categórico de Kant, en la medida en que no se lo interprete como máxima de acción, sino como principio de justificación. La exigencia de que las normas válidas de acción deberían poder servir como fundamentos de una "legislación universal", hace valer tanto el concepto de autonomía ... como también el concepto relativo de la aptitud de consenso de las respectivas formas de acción; el punto de vista de enjuiciamiento imparcial es asegurado por un principio de universalización que señala como válidas precisamente aquellas normas que todos podría querer. ... La intuición en la que se basa este procedimiento es clara: bajo el punto de vista moral debe poder examinarse si una norma podría encontrar en el círculo de los afectados un asentimiento universal, racionalmente motivado y, por lo tanto, no forzado. ⁶³

En el estadio 5 para Kohlberg, este procedimiento se asimila al de la teoría contractualista de J. Rawls, quien perfecciona y reinterpreta las condiciones y

⁶¹ Cf. KOHLBERG, L. "El niño como filósofo moral", en: DELVAL, J. *Lecturas de psicología del niño*. Madrid, Alianza, 1983, p. 308.

⁶² Cf. HABERMAS, J. "Justicia y solidaridad..." Ob. cit., p. 178.

⁶³ HABERMAS, J. "Justicia y solidaridad". Ob. cit., p. 181.

comprender la validez universal del principio ético deben asumir: por una parte, la disponibilidad para solucionar de modo posconvencional (consensual-discursivo) los conflictos de intereses en consonancia con la valoración de la situación. Y por otra, con la comprensión de la diferencia entre la situación condicionada históricamente de la comunidad real de comunicación y la situación ideal en la que se darían las condiciones de aplicación de la ética normativa, que se está obligado a colaborar en la supresión aproximativa y a largo plazo de la diferencia.

d) El “punto de vista moral”.

En la etapa posconvencional la acción moral se apoya en la solución de los conflictos mediante normas racionalmente fundadas, esto es, una acción orientada por criterios morales. Si bien es cierto que los estadios anteriores ya aparece unida la intuición de lo moral con la idea de una solución consensual, Habermas destaca, que los participantes parten de ideas de la vida buena que permiten ordenar de modo transitivo las necesidades del conflicto, pero donde los puntos de vistas que han de posibilitar el consenso son controvertidos.

Al margen de las contingencias comunes del origen social, la afiliación política, la herencia cultural, las formas tradicionales de vida, etc., los sujetos de acción competentes únicamente pueden referirse a un *moral point of view*, esto es, a un punto de vista libre de controversias cuando, aún teniendo orientaciones axiológicas diferentes, no pueden hacer otra cosa que aceptar aquél.⁶⁰

En términos psicogenéticos, los esquemas - formas interiorizadas de acción, ahora descentrados, se manifiestan en formas prescriptivas de *role - taking* en situaciones morales concretas. Las operaciones o competencias constituyen en el nivel posconvencional, pero particularmente en el estadio 6, sistemas razonamientos totalmente equilibrados y reversibles que permiten asumir coherente y consistentemente el “punto de vista moral”.

Tanto Kohlberg como Habermas han establecido una superioridad del estadio 6 respecto al estadio 5 en relación con la asunción del punto de vista moral. Tal como se ha mencionado, el postulado básico que asegura la máxima

⁶⁰ HABERMAS, J. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Ob. cit., p. 191

Por otro lado, los procedimientos de contextualización, si bien dependen de la capacidad potencial del pensamiento posconvencional, parecen ser una cuestión que debe ser dirimida en el plano de la ética. Así lo conciben aunque con disidencias, Habermas y Apel. Mientras este último postula para ello una especie de conciliación o acercamiento entre la ética deontológica o de la convicción y una ética de la responsabilidad con referencia a la historia, para Habermas la ética discursiva podría resolver el problema planteado mediante la transformación posmetafísica, y referida al discurso, del principio de la ética kantiana, el imperativo categórico monológico, incluyendo la responsabilidad por las consecuencias de la aplicación de las normas en el principio de universalización. Sin embargo, para Apel⁵⁸ de este modo sólo se puede proporcionar una analogía ético - discursiva del imperativo categórico kantiano en, lo que él llama, la parte A de la fundamentación de la ética del discurso, pero en modo alguno se ofrece un principio de aplicabilidad que atienda a la responsabilidad con referencia histórica, para su aplicación. La consideración de la responsabilidad por las consecuencias, que se hace en el principio de universalización de la ética del discurso, presupone siempre la posibilidad y exigencia de aplicación del propio principio hoy, aún cuando las condiciones de aplicación de la ética del discurso no se han realizado históricamente.

El conflicto entre el principio de fundamentación y el de aplicación se resolvería, para Apel, en una parte B de la ética donde el propio principio del discurso recibiría un valor posicional distinto del que tenía en la parte A de la fundamentación:

... ya no se le puede seguir suponiendo como base de una norma fundamental, procedimental y aplicable, de una ética deóntica que simplemente limita las valoraciones y la fijación de objetivos de los hombres, sin prejuzgarlos a ellos mismos. En la parte B de la fundamentación hay que considerar el principio ético del discurso más bien como un valor que puede funcionar como baremo de un principio teleológico de complementación del principio del discurso.⁵⁹

De tal manera, que en tanto no se hayan realizado las condiciones colectivas de aplicación de la ética posconvencional, aquellos que hayan logrado

⁵⁸ Cf. APEL, K.-O. *Teoría de la verdad y ética del discurso*. Barcelona, Paidós / ICE - UAB, 1991, p. 179.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 181.

nivel convencional la moralidad va ligada a la eticidad sin posibilidad de diferenciarse, mientras que en el nivel postconvencional se produce un salto cualitativo que permite descomponer la reflexión ética en los dos momentos aludidos: el de la justificación y el de la aplicación. Rubio Carracedo señala, que de esta manera se produce la superación del relativismo contextual etnocéntrico, y, citando al propio Habermas, destaca el hecho de que la diferenciación de ambos momentos es competencia exclusiva del nivel postconvencional,

... dado que en el nivel convencional (moralidad interpersonal y moralidad del sistema social) no se pone en cuestión la eticidad de las relaciones familiares o intracomunitarias y, por tanto, basta la simple 'narrativa' individual. Pero en el nivel postconvencional resulta decisivo, por definición, poner en tela de juicio la validez social de la axiología comunitaria mediante la construcción intersubjetiva de las reglas válidas ... así como el subsiguiente proceso de aplicación de la reglas general constructa (o justificada como válida) a los casos concretos en su contexto histórico - cultural.⁵⁴

En este punto Kohlberg concuerda con Gilligan, en que existen ciertos indicios sugieren que en el estadio transicional o en los momentos finales del desarrollo moral existiría un punto de inflexión donde una vez construidos los principios se intentaría encontrar criterios o pautas de aplicación de los mismos a situaciones particulares que están condicionadas por su contexto. Pero este hecho no debe ser interpretado como una regresión de un "formalismo postconvencional" a un "contextualismo posconvencional"⁵⁵, sino como el propio proceso de maduración del pensamiento posconvencional respecto a la necesidad de vincular el juicio a la acción en la resolución de los problemas de justicia. El "relativismo contextual" aludido por Murphy y Gilligan⁵⁶ de ninguna manera conduce al abandono de los principios del estadio 6, sino a un encuadre más contextual de los mismos, a una búsqueda más contextualizada para la correcta aplicación de estos principios con los que se está comprometido⁵⁷.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 130.

⁵⁵ Rubio Carracedo rescata la posición de Habermas frente al debate Gilligan - Kohlberg. Al respecto cita la crítica de Habermas a la postulación del "contextualismo postconvencional" por Gilligan y Murphy: éste "... no refleja adecuadamente la complejidad de los problemas que surgen en la transición desde la adolescencia a la edad adulta cuando el *Lebenswelt* comunitario pierde su validez inmediata para el individuo y pasa a ser juzgado desde el punto de vista ético. ... Lo que sucede es que Murphy y Gilligan no llegan a formular en su propuesta del 'contextualismo postconvencional' una distinción 'suficiente entre el problema cognitivo de la aplicación y el problema motivacional del enraizamiento de las percepciones morales'. ... la cuestión de si 'haré lo que debo hacer' es exclusivamente de ámbito motivacional, y no afecta a la vertiente cognitiva: 'cómo he de entender el mandato general que dice lo que debo hacer en una situación determinada a fin de poder actuar en consecuencia'...". *Ibidem*, p. 123.

⁵⁶ Cf. MURPHY, J. & GILLIGAN, C. "Moral development in late adolescence and adulthood. A critique and reconstruction of Kohlberg's theory". En: *Human Development*, 23 (1980), pp. 77 - 104

⁵⁷ Cf. KOHLBERG, L. *The Psychology of Moral Development*. Ob. cit., p. 365.

respecto al estadio previo, no consiste en la formación consciente de una perspectiva teórica respecto al propio desarrollo. La abstracción reflexiva es más bien un proceso estructural inconsciente de organización de sistema operativos, donde las operaciones son formas interiorizadas de acción. En un sentido empírico esto implica que los estadios cognitivos y morales se relacionan con la acción en forma directa. Sin embargo, es posible concebir que en el último nivel de desarrollo estos esquemas formales de operación, favorezcan dos competencias: por un lado, una reflexión sobre las orientaciones filosóficas alternativas representativas de cada estadio o nivel de razonamiento moral; y por otro, un distanciamiento de la práctica de la vida cotidiana a partir del cual el sujeto se va independizando de sus circunstancias y se va colocando en un plano, que Habermas llama metacomunicativo, desde donde comienza a problematizarse la fuerza normativa de lo fáctico en términos de su validez.

La descentración en el nivel posconvencional se manifiesta, pues, en la introducción de un nuevo concepto de legitimidad de las normas de acción que se divide en dos elementos:

... el hecho de que algo se reconozca de facto y el de que algo sea digno de reconocimiento; la vigencia social de las normas en vigor ya no es coincidente con la validez de las normas justificadas. Estas distinciones en los conceptos de norma y validez del deber ser se corresponden con una distinción en el concepto del deber ser: el respeto a la ley ya no cuenta como motivo ético *per se*.⁵²

De esta manera Habermas está describiendo el surgimiento de una de las competencias fundamentales del pensamiento moral posconvencional la discriminación y concreción de los dos momentos de construcción de los juicios morales: el de la justificación y el de la aplicación. Tal como lo muestra Rubio Carracedo⁵³, la dificultad para distinguir estos dos momentos, uno el de la moralidad y el otro el de la eticidad, ha llevado a muchos comunitaristas a confundirlos con el problema de estrechamiento del ámbito moral de las teorías liberales de la justicia. Como Habermas lo mostró en el párrafo anterior, en el

⁵² HABERMAS, J. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Ob. cit. p. 190

⁵³ "Pero, en todo caso, la 'moralidad' se dirige a resolver los problemas de justificación mientras, que la 'eticidad' lo hace a resolver problemas de aplicación. Estos últimos de ningún modo constituyen 'un problema derivado', como piensa Habermas ... Por el contrario, constituyen la otra vertiente del problema ético que ... ha sido habitualmente postergado en beneficio del momento de la justificación dando lugar al vicio del 'moralismo', que se produce cuando se procede a una aplicación directa o cuasi-directa del principio o de la regla moral, obviando el complejo proceso antes aludido de aplicación... Cf. RUBIO CARRACEDO, J. *Educación moral, postmodernidad y democracia*. Madrid, Ed. Trotta, 1996., p. 130.

cierto sesgo individualista, ya que no refleja claramente la estrecha conexión de la preocupación por el bien del prójimo con el interés por el bien común.

Por lo tanto, el principio complementario del de la justicia ... no es la benevolencia, sino la solidaridad. Este principio tiene su raíz en la experiencia de que cada uno tiene que hacerse responsable del otro, porque todos deben estar igualmente interesados en la integridad del contexto vital común del que son miembros. La justicia concebida deontológicamente exige, como su otra cara, la solidaridad. No se trata en este caso de dos momentos que se complementan, sino más bien de dos aspectos de la misma cosa. Toda moral autónoma tiene que resolver al mismo tiempo dos tareas: al reivindicar un trato igual, y con ello un respeto equivalente por la dignidad de cada uno, hace valer la inviolabilidad de los individuos en la sociedad; y en cuanto miembros de una comunidad en la cual se han socializado, protege las relaciones intersubjetivas de reconocimiento recíproco... Las normas morales no pueden proteger lo uno sin lo otro, es decir: no pueden proteger la igualdad de derechos y las libertades de los individuos sin el bien del prójimo y de la comunidad a la que éstos pertenecen⁵⁰.

c) Descentración de la perspectiva social, reflexividad ética y superación del relativismo contextual etnocéntrico.

Este es otro aspecto de la concepción del estadio 6 sobre el que Habermas realiza un aporte significativo.

Como resulta de la tipología de los estadios, la ampliación de la perspectiva que se opera con el paso del nivel convencional al posconvencional, cambia las relaciones cognitivas de lo social a lo moral. Esto es, de la comprensión del mundo social y de las interacciones orientadas por las normas que rigen lo social, a un intento de comprobación de la validez de estas normas. En el nivel de los principios el sujeto se coloca en el plano de lo ético o metamoral, en el sentido de poder analizar críticamente los juicios morales y sus consecuencias en la acción.

Kohlberg⁵¹ destaca que Piaget reconoce la existencia de una abstracción reflexiva que acompaña el movimiento de un estadio a otro, a pesar de lo cual esta reflexión no debería interpretarse, como ocurre en otras teorías evolutivas, como que cada estadio superior involucra la toma de conciencia del sujeto

⁵⁰ *Ibidem*, p. 197. Esta misma idea es desarrollada por Habermas en *Escritos sobre moralidad y eticidad*. Ob. cit. p. 107 y 108.

⁵¹ Cf. KOHLBERG, L. *The Psychology of Moral Development*. Ob. cit. p. 242.

preocupación por el cuidado y la responsabilidad mayormente vivida en las relaciones de obligaciones especiales con la familia y los amigos. Sin embargo, esta dimensión más blanda, no indica para Kohlberg que existan dos tipos separados de moralidad. Desde su perspectiva, las obligaciones especiales del cuidado presuponen los deberes generales de justicia, aquellas son necesarias pero no suficientes para éstos. De ahí que los dilemas de relaciones especiales - con los que trabaja Gilligan- pueden conducir a respuestas sobre el cuidado, las que complementan o profundizan el sentido de las obligaciones generalizadas de justicia. En los dilemas sobre cuestiones de justicia, estas consideraciones especiales son usadas como complemento, pero no como alternativas, de las soluciones enfocadas en los principios deontológicos. La ética del cuidado no se adapta adecuadamente a la resolución de los problemas de justicia, problemas que requieren principios para solucionar conflictos entre personas, las que deberían ser cuidadas en su totalidad⁴⁶.

En todo caso, debe señalarse que a partir de reclamos de Gilligan y otros autores comunitaristas, Kohlberg ha admitido la necesidad de introducir un principio complementario al principio de justicia, que desde su punto de vista sería el principio de benevolencia. Dice Julio De Zan que, en uno de sus últimos trabajos⁴⁷, la preocupación de Kohlberg se centró en mostrar que la moral, como una forma de regulación de la interacción social que tiene como fin el resguardo del respeto por las otras personas, no se limita a las cuestiones de justicia formal sino que es "una actitud que busca unir recíprocamente el interés por la justicia con la benevolencia ..." en cuanto "corresponsabilidad por el bien del otro..."⁴⁸

Sobre este intento de responder a las críticas, Habermas⁴⁹ reconoce que la intencionalidad de Kohlberg es correcta, pero la traduce en conceptos equivocados al atribuir al principio del respeto igualitario por toda persona un significado expandido, que comprende tanto el trato igualitario como la benevolencia. Esta nueva perspectiva de Kohlberg, aún conserva para Habermas,

⁴⁶ Cf. KOHLBERG, L. *The Psychology of Moral Development*. Ob. cit. p. 229.

⁴⁷ El trabajo al que hace mención De Zan es un artículo de Kohlberg, L.; Boyd, D. y Levine, Ch. "Die Wiederkehr der sechsten Stufe: Gerechtigkeit, Wohlwollen und der Standpunkt der Mora", publicado en Edelstein, W. /Nunner Winkler, G. Zur Bestimmung der Moral. Philosophische und sozialwissenschaftliche Beiträge zur Moralforschung, Ffm. 1986.

⁴⁸ DE ZAN, J. "Jurgen Habermas y Lawrence Kohlberg. Sobre la etapa superior de la evolución de la conciencia moral". En: Cuadernos de Ética, N° 11/12 (junio/dic. 1991), p. 181

⁴⁹ HABERMAS, J. "Justicia y Solidaridad ...". Ob. cit., p. 197.

pretensiones de validez susceptibles de crítica, en la que los puntos de vistas individuales pueden ser alterados mediante argumentos.

Si se tiene en cuenta que el fin de tal proceso comprensivo de entendimiento, a saber, el acuerdo no forzado, solamente puede ser alcanzado por el vehículo de las buenas razones, se pone de relieve con mayor nitidez que en Mead el carácter reflexivo de aquel discurso universal: no se lo puede imaginar solamente como una red de interacción comunicativa, comprensiva de todos los potenciales afectados, sino como forma reflexiva de la acción comunicativa, es decir, precisamente como argumentación.⁴⁴

“...La idea del discurso transforma la adopción ideal de roles, anticipada por Kohlberg primeramente como procedimiento individual y privado, en un acto público, cuya idea exige que sea puesto en práctica por todos en común”⁴⁵

b) Justicia y solidaridad

Otro punto que resulta objeto de reinterpretación por parte del Habermas es la solución que Kohlberg propone frente a las críticas que recibe su planteamiento deontológico de inspiración kantiana.

Dice Habermas que esta disputa que ocupó a los filósofos se reitera ahora en el terreno de una teoría del desarrollo moral de Kohlberg cuyo autor se presenta como discípulo de Kant. Esta disputa se ha reavivado con la propuesta de Gilligan de una orientación moral alternativa a la de la justicia como la ética del cuidado o la preocupación por el otro. No nos meteremos en estas críticas ya que exceden nuestro interés, pero si señalaremos que frente a las mismas Kohlberg sostiene la teoría del desarrollo moral no ha fallado en demostrar que en el último nivel evolutivo del razonamiento moral la preocupación fundamental se orienta hacia la búsqueda de la justicia como máximo principio ético donde se sustentan todos los demás principios como subsidiarios. La solidaridad, la responsabilidad y el cuidado del otro serían ingredientes del concepto de justicia amplificado y profundizado del estadio 6.

En la revisión que Kohlberg hace de los reclamos de Gilligan admite la necesidad de ampliar el dominio moral, hasta ahora restringido a los razonamientos sobre cuestiones de justicia, mediante la consideración de la

⁴⁴ *Ibidem*, p. 188.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 188

que un individuo hace o dice debe ser entendible o cierto para los demás involucrados en una actividad común, el acto moralmente correcto es aquel que ha sido asentido por todos los involucrados. Es decir que la hipótesis social debe ser construida mediante la comunicación y no como un mero experimento mental.

Sobre este punto se centra la reinterpretación pragmático - lingüística del modelo de adopción de roles que proponen Habermas y Apel. Ambos sostienen que el procedimiento público - discursivo de fundamentación de normas consensuales universalmente debe constituirse también, en foro interno, en el baremo de los discursos de la conciencia particular empírica de los individuos, en un experimento mental de prueba de la capacidad del consenso que en Mead sustituye al imperativo categórico kantiano. Pero la instancia del discurso argumentativo es fundamental y decisiva, surge como condición necesaria para la afirmación de la reflexión introspectiva. Si nos quedáramos en esta última, no haríamos más que presuponer la validez intersubjetiva de nuestros juicios. La instancia argumentativa la comprueba en la praxis.

Si bien un sujeto racional y autónomo puede, como lo señala Mead, elaborar una hipótesis social o universal mediante la adopción de la perspectiva de todos los posibles afectados, si esta asunción ideal de roles no es concebida como exigencia normativa del propio juego dialógico, sólo se trata de un ejercicio de comprensión intuitiva personal. Para Habermas⁴³, el discurso convierte las condiciones iniciales de empatía comprensiva y la identificación con el otro en un proceso cognitivo - social que se manifiesta, por un lado, en la comprensión de las pretensiones de los otros, que resultan de sus intereses particulares; y por otro, en la conciencia de pertenencia de todos los afectados, objetivamente fundada a través de la socialización. En este nivel de abstracción debe separarse tanto la sensibilidad para las pretensiones individuales que provienen de los vínculos e identidades accidentales, como el sentimiento de solidaridad hacia tales vínculos sociales o de grupo.

A fin de prevenir tal distorsión emotivista del modelo de la adopción de roles, Habermas cree indispensable recuperar el carácter discursivo de una formación de consenso racional que conduce al reconocimiento intersubjetivo de

⁴³ Cf. HABERMAS, J. "Justicia y Solidaridad...". Ob. cit., p. 185 y ss.

monológico, esto es, en un examen de conciencia individual, cuando las condiciones normativas del discurso exigen un tipo de racionalidad dialógica, una transición del yo al nosotros.

Aquí encontramos otra discusión fundamental entre Kohlberg y Habermas. En este debate Kohlberg⁴⁰ cree que Habermas se equivoca al sostener que el principio del diálogo no está contemplado en el estadio 6. Al respecto considera haber incluido un proceso de diálogo en la realización del juicio moral por medio de la introducción de su concepto de “*moral musical chair*”, o adopción ideal de roles reversible. Este proceso se basa en el principio de respeto por las personas que es perfectamente consistente con la noción de involucrarse realmente en un diálogo. Habermas analiza las ventajas y debilidades de la concepción fundamental de Mead de que un participante en la interacción adopta la perspectiva de otro que utiliza Kohlberg como correlato del *universal discourse*, a la luz de la ética del discurso. En primer lugar interpreta el procedimiento de la siguiente manera: satisfaciendo las condiciones de empatía comprensiva el yo debe ponerse en la situación del otro para poder, en el caso de un conflicto moral, asumir la perspectiva desde la cual defendería sus intereses, valores, etc. Además, el yo tiene que tener en cuenta que la adopción de la perspectiva es recíproca, esto es, al otro también se le reconocer esta capacidad. En situaciones más complejas esta relación debe ser ampliada hasta el entrecruzamiento de todos los miembros del grupo. Finalmente debe satisfacer las condiciones de universalidad de sus deliberaciones

“ tiene que prescindir de las circunstancias concretas de una determinada interacción y examinar abstractamente si una praxis universal podría ser aceptada bajo condiciones semejantes libremente por todos los potenciales afectados, desde el punto de vista de la situación de sus intereses. Esto exige una intercambiabilidad universal de perspectivas de todos los afectados; ego tiene que poder representarse cómo cada uno se ubica en la posición del otro”⁴¹

Para Mead los juicios morales se resuelven a partir de la elaboración de una hipótesis social⁴², nadie puede hacerlo simplemente desde su punto de vista. En ello se basa su teoría de la “universalidad social” que entiende que así como lo

⁴⁰ KOLBERG, L. *The Psychology of Moral Development*, Ob. cit., p. 385

⁴¹ HABERMAS, J. “Justicia y solidaridad ...”. Ob. cit., p. 186

⁴² Cf. MEAD, G. H. *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona, Paidós, 1982. p. 388

El estadio 6 se define por un concepto universal de justicia. En una situación de conflicto, la solución justa es aquella que puede ser aceptada por todos, considerando a todos como libres e iguales.³⁷

De lo anterior se deduce que, para la ética deontológica, la validez de los principios morales se garantiza a partir del procedimiento formal que se emplea para la fundamentación racional de estos principios, lo que determina su posibilidad de generalización o universalización.

5- Justamente, *la adopción ideal de roles* es una operación prescriptiva muy cercanamente ligada a la justicia procedimental. De ésta deriva el formalismo procedimental que permite a los que se hallan en este estadio acordar normas válidas mediante la adopción de una perspectiva común a todos los afectados por la norma, de modo que se contemplen todos los intereses en juego.

Desde la perspectiva deontológica Kohlberg puede explicar el desarrollo moral como un "... proceso de reestructuración de las tendencias humanas universales de empatía (preocupación por el bienestar de los demás) y de justicia (preocupación por la igualdad y la reciprocidad) en formas más adecuadas".³⁸. Es decir que las preocupaciones por el bienestar, lo que Kohlberg, apoyándose en Mead, concibe como *"role - taking"*, y la justicia se hallan presentes en la génesis de la moralidad. A medida que se avanza en el desarrollo, estas preocupaciones asumen formas cada vez más diferenciadas, integradas y generalizadas, pero sólo en el estadio superior del desarrollo considera Kohlberg que la justicia asume el carácter de un principio, es decir, llega a ser algo compulsorio, categórico, que adquiere precedencia sobre la ley y sobre otras consideraciones.

La idea de asunción ideal de roles no sería, pues, sólo un procedimiento, una operación de justicia para resolver un dilema moral, sino una condición para advertirlo y para experimentarlo como tal.³⁹

Este modelo de adopción ideal de roles, que Kohlberg asimila de G.H. Mead, proporciona claros indicadores de como operaría el razonamiento moral en el último estadio del desarrollo moral. Sin embargo, tal como lo hemos visto, para Habermas este modelo sería limitado ya que se agotaría en la esfera de lo

³⁷ MIFSUD, T. (S.J.). *Los seis estadios del juicio moral: con aplicación pedagógica*. Santillana, CIDE, 1983, p. 82.

³⁸ *Ibid.*, p. 28

³⁹ Para Habermas, también en este sentido funciona el diálogo en Kohlberg, no tanto como una forma de argumentación sino más bien como un medio de la dinámica de grupo para agudizar la capacidad empática y fortalecer los vínculos sociales.

principios operativos se convierten en controles de validez de las razones, propias o ajenas, dadas para sostener leyes o normas morales.

Es interesante ver cómo entiende Kohlberg cada una de estas operaciones para detenernos en la última donde se genera otra controversia con Habermas.

1- *La igualdad* implica: primero una discriminación de idéntica cantidad de bienes para todos, o para todo lo que sea relevante, luego una consideración ecuaníme de los reclamos competidores, previo a la distribución o adjudicación, y por último, la convicción de que todas las personas son iguales como una forma de justificación para todo lo anterior.

2- *La equidad* es definida como una operación compensatoria de la igualdad, por lo que supone “matices de desigualdad”. La equidad intenta construir una noción de la distribución arbitraria para compensar la desigualdades que puedan existir previamente a la distribución o debidas a circunstancias especiales dentro de la situación. Un ejemplo contemporáneo de esta operación es la justificación de la discriminación revertida relacionada con acciones políticas afirmativas.

Estas dos operaciones de la justicia: igualdad y equidad permiten garantizar la condición normativa del discurso práctico de la simetría postulada por Habermas.

3- *La reciprocidad* es una operación de distribución por intercambio. Intercambia méritos o justos merecimientos, recompensa, o castigo en retorno por el esfuerzo, la virtud, el talento o bien la desviación. En el estadio 6 la reciprocidad se distingue y se deriva claramente de las dos operaciones anteriores, que en los estadios anteriores aparecen indiscriminadas.

4- *La universalización* es una operación ampliatoria de las de igualdad y equidad. Kohlberg considera que a partir de la orientación ética deontológica se evalúa la intención más que la acción moral. De ahí que se asuma al estadio 6 como el más adecuado o moralmente válido, ya que en él la obligación moral proviene alternativamente de principios como el de justicia, el de *role - taking* o empatía, y el respeto por la dignidad de la persona.

En el estadio 6 el sentido de la justicia se concibe en términos de los derechos de la humanidad independientemente de la sociedad civil, y estos derechos se fundamentan en el respeto hacia la dignidad de cada hombre como fin en sí mismo...

La orientación deóntica o deontológica define al tercero y último de los niveles del pensamiento moral - particularmente al estadio 6, - llamado por Kohlberg "posconvencional, autónomo o de principios (*principled*)". La orientación general de este nivel abandona el plano de la moral para ubicarse en el de la ética (la reflexión sobre la moral) ya que en él se percibe un claro esfuerzo por descubrir y definir valores y principios que tengan validez y aplicación general por encima de la autoridad del grupo o de las personas que los sostengan y por encima de la misma identificación de uno con ese grupo (de ahí el nombre de posconvencional).

Ambos estadios del pensamiento moral posconvencional, 5 y 6, conforman una estructura totalmente equilibrada que permite resolver cuestiones y conflictos con mayor validez y consistencia porque el principio de justicia es asumido en esta etapa como la máxima orientación del criterio moral.

En la definición del estadio 5 es posible advertir la presencia de teorías contractualistas como la de Rawls, cuyos rezagos utilitaristas y la orientación teleológica o perfeccionista (de la distribución armónica de las utilidades) subyacente, limitan la perspectiva moral de la justicia. Tanto Kohlberg como Habermas³⁵ consideran que la orientación deontológica es más propia del estadio 6.

Para Kohlberg³⁶ son cuatro las operaciones de justicia: (1) la igualdad; (2) la equidad; (3) la reciprocidad; (4) la universalizabilidad y (5) la adopción ideal de roles. En todos estadios del desarrollo moral es posible rastrear algunos indicios de estas operaciones, aunque sólo en el nivel posconvencional alcanzan su expresión más completa. En el estadio 6 las operaciones de la justicia forman un todo coordinado que constituye una estructura de la propia conciencia para la toma de decisiones morales. En el estadio 5 la ley y las normas morales se fundan en las operaciones de igualdad, equidad, etc, pero sólo en el estadio 6 estas operaciones se convierten en principios de la propia conciencia. Las operaciones de asunción ideal de roles y de universalización, al convertirse en

³⁵ "Según Rawls, ... con el rol de parte que celebra el contrato...uno se atribuye solamente la capacidad de decisión racional teleológica (es decir, solamente la capacidad de juzgar la relación medio - fin)...lo que se impone por esta vía es el voluntarismo de un modelo contractualista cortado a la medida de los sujetos del derecho privado. La ficción del acuerdo celebrado...carece, desde la perspectiva de los participantes, de todo discernimiento que vaya más allá de la capacidad de cálculo orientada hacia sus propios intereses. El conocimiento práctico - moral permanece reservado al teórico (o al filósofo moral)... " HABERMAS, J. "Justicia y Solidaridad. (Una toma de posición en la discusión sobre la etapa 6 de la teoría de la evolución del juicio moral de Kohlberg)". Ob. cit. p. 183.

³⁶ Cf. KOHLBERG, L. *The Psychology of Moral Development*. Ob. cit. p. 623

elaborar conscientemente sus conflictos morales, es un indicador del grado de estabilidad de la competencia general de interacción

Kohlberg reconoce que ha explicitado debidamente aspectos que tienen que ver con su propia concepción del desarrollo humano que están implicadas en su concepción del desarrollo moral. No obstante considera que la conceptualización del desarrollo del yo y el desarrollo moral no definen por sí mismas las estructuras del razonamiento de justicia.

Para Kohlberg las estructuras o los estadios duros de justicia involucran operaciones de equidad, reciprocidad y reversibilidad que son análogas a las operaciones lógicas de Piaget. En cambio los niveles de competencias comunicativas y de rol de Habermas parecen ser análogas a los niveles de perspectiva social de Selman³⁴. Por lo tanto la lógica del desarrollo que aquel plantea sería más apropiada para la teoría de Selman que para la de Kohlberg. Serían insuficientes para definir la estructura de los estadios morales debido que las operaciones de justicia de las estructuras morales transforman en cada nivel del desarrollo de la perspectiva social.

Esta cuestión y la respuesta de Kohlberg al reclamo habermasiano de un séptimo estadio será mejor clarificada en el punto siguiente.

4 - La reconstrucción racional del estadio 6 (Kohlberg - Habermas)

a) La orientación deontológica y las cuatro operaciones de la justicia.

Sostiene Kohlberg que existen por lo menos cuatro orientaciones éticas para abordar las cuestiones de justicia: la del mantenimiento de las normas, la utilitaria, la perfeccionista o teleológica y la deontológica. En todas ellas subyacen elementos relacionados con la preocupación acerca de la justicia. Sin embargo, sólo en la orientación deontológica se manifiestan en su más plena expresión las operaciones racionales básicas de justicia.

³⁴ SELMAN, R. *The Growth of Interpersonal Understanding*. N. Y., Academic Press, 1980.

principio de generalización sino en el procedimiento seguido comunitariamente de rescatar discursivamente la validez normativa.

Un resultado inesperado de nuestro intento por derivar los estadios de la conciencia moral de los estadios de competencia interactiva es la demostración de que el esquema de Kohlberg está incompleto.

A pesar de que Habermas en esta reconstrucción reclama un 7mo estadio, Kohlberg³³ considera que se trata de una significativa clarificación y extensión de su teoría, en el sentido de ofrecer una validación de la lógica evolutiva que subyace a la jerarquía de los estadios.

Esta validación considera, en primer lugar, que la ontogénesis de la competencia comunicativa necesariamente involucrada en “actos de habla” y de las calificaciones básicas necesarias para la acción social tiene características evolutivas formales y universales.

Para Habermas existirían tres niveles en la estructura de la comunicación: la interacción incompleta, interacción completa, y acción comunicativa y discurso. Como vimos para que un acto de habla sea realizado en forma competente, el hablante debe reunir las condiciones de verdad, veracidad y rectitud normativa. De modo tal que el oyente sea capaz de compartir con el hablante, confiar en sus expresiones como sinceras y finalmente compartir la orientación de valor implicada en el acto de habla. Esta situación es interpretada a partir de la matriz habermasiana de los 3 dominios: naturaleza externa, naturaleza interna y sociedad.

La competencia comunicativa es, entonces, la habilidad para articular y si es necesario tematizar argumentativamente las pretensiones de validez de verdad, veracidad y rectitud normativa a través del habla. Es una competencia evolutiva que se estructura en 3 dimensiones, a partir de la relación entre la acción comunicativa, el desarrollo del yo y la formación de la identidad. La conciencia moral se configuraría en el marco de estos procesos y sería una instancia desencadenante, integradora y realizadora de los supuestos fundamentales de la acción comunicativa. La conciencia moral, al poner al sujeto bajo el imperativo de

³³ KOHLBERG, L. The Psychology of Moral Development. Ob. Cit., p. 384

1 de Kohlberg (la orientación del castigo y la obediencia; y si exigimos la reciprocidad completa, el Estadio 2 (hedonismo instrumental). En el nivel II el sector relevante para la acción se expande, las estructuras de interacción son percibidas en términos de expectativas generalizadas referidas recíprocamente las unas a las otras (roles, normas); si requerimos una reciprocidad incompleta a las expectativas concretas sostenidas en personas referentes, obtenemos el estadio 3 de Kohlberg (*good boy orientation*); si aplicamos este mismo requerimiento al sistema de normas, el estadio 4 (la orientación de la ley y el orden). En el nivel III los principios se convierten en el tema moral: para las razones lógicas la reciprocidad completa debe ser requerida debido a que la estructura propia de esta etapa es el principio moral universalista. En este nivel los estadios de la conciencia moral están diferenciados de acuerdo al grado de estructuración simbólica de los motivos de la acción. Si las necesidades relevantes para la acción tienen que permanecer fuera del universo simbólico, entonces las normas de acción admisibles de ser universalizadas tienen el carácter de reglas para maximizar la utilidad y de normas legales generales que proporcionan un campo de aplicación para las estrategias de persecución de los intereses privados, bajo la condición de que la libertad egoísta de cada uno sea compatible con la libertad egoísta de todos. De esta forma el egocentrismo del segundo estadio literalmente ha alcanzado el nivel de principio; esto se corresponde con el estadio 5 de Kohlberg (orientación contractual - legalista). Si las necesidades son entendidas como necesidades culturalmente interpretadas pero adscriptas a los individuos como propiedades naturales, las normas de acción susceptibles de universalización tienen el carácter general de normas morales universales. Se supone que cada individuo pueda evaluar monológicamente la posibilidad de generalización de la norma en cuestión. Esto se corresponde con el estadio 6 de Kohlberg (la orientación de conciencia). Sólo en el nivel de una ética del discurso universal pueden las necesidades interpretarse a sí mismas – esto es lo que cada individuo piensa que debería comprenderse y representar como sus verdaderos intereses – y convertirse en objeto de un discurso práctico. Kohlberg no diferencia este estadio de su estadio 6 a pesar de que existe una diferencia cualitativa: el principio de justificación de normas ya no es más la aplicación monológica del

fundamentar las etapas del juicio moral de modo tal que podamos retrotraer las etapas de Kohlberg, por vía de las perspectivas sociales, a las etapas de la interacción.”

Habermas encuentra en el concepto de reciprocidad un elemento clave para vincular significativamente las tres dimensiones de análisis: perspectivas sociales, estructuras interactivas y estadios de la conciencia moral. La reciprocidad para Habermas es una propiedad formal que surge de las estructuras mismas de la interacción, que no debería confundirse con la operación de justicia.

En la acción comunicativa con la relación interpersonal entre los participantes se establece, al menos una reciprocidad incompleta. Dos personas se encuentran en una relación de recíprocamente incompleta cuando una puede hacer o esperar *X* sólo en el caso que la otra pueda hacer o esperar *y* (por ejemplo: maestro- alumno, padre-hijo). Su relación es completamente recíproca si ambos pueden hacer o esperar la misma cosa en situaciones comparables (por ejemplo: normas de derecho civil).

Por ser una propiedad de la acción comunicativa, todos los sujetos capaces de habla y de acción tienen una aprehensión intuitiva de ella, en la que pueden apoyarse para resolver conscientemente los conflictos morales. De ahí la tesis de Habermas es que la conciencia moral sólo es en el fondo la capacidad para emplear la competencia interactiva para una resolución consciente de los conflictos moralmente relevante. Y por ello, a través del concepto de reciprocidad puede derivar las etapas evolutivas de la primera como un caso especial de las segundas.³¹

Habermas³² realiza la siguiente reconstrucción de los estadios de la conciencia moral mediante la aplicación del requerimiento de reciprocidad a las estructuras de la acción que un sujeto percibe en su desarrollo en los diferentes niveles.

En el nivel 1, solo las acciones concretas y las consecuencias de las acciones (entendidas como gratificaciones o sanciones) pueden ser moralmente relevantes, si la reciprocidad incompleta es requerida aquí, obtenemos el estadio

³¹ McCARTHY, T. *La teoría crítica de Jürgen Habermas*. Ob. cit., p. 405.

³² Cf. *Ibidem*, p. 405 y 406 y KOHLBERG, L. *The Psychology of Moral Development*. Ob. Cit., p. 383

perspectivas sociales con las etapas de la interacción, o competencia interactiva, para derivar una hipótesis de reconstrucción fundamentación plausible lógico – evolutiva de las etapas morales.

Habermas emplea la teoría de la acción comunicativa para la reconstrucción vertical de las etapas de la conciencia moral, entendiendo que aquella “se refiere a una acción orientada por normas y mediada por el lenguaje en la que está resumido lo que separa analíticamente a la psicología bajo los puntos de vista de adopción de perspectivas, del juicio moral y de la acción”³⁰ La hipótesis reconstructiva de Habermas tiene como eje el concepto de acción orientada al entendimiento debido a que en éste están implicados los del “mundo social” y de “interacción orientada por normas”.

En la descripción de Kohlberg van unidas dos dimensiones: la misma estructura de la perspectiva y aquellas ideas de justicia que se toman del correspondiente inventario cognitivo social. Estas ideas no son captadas por astucia ya que son puntos de vista normativos están presentes ya en los conceptos fundamentales del mundo social y de la interacción orientada por normas. La teoría de la acción comunicativa permite considerar las relaciones entre la cognición social y la moral.

La perspectiva socio – moral que construye el adolescente en las etapas 3 y 4, y que aprende a manejar reflexivamente en las etapas 5 y 6, puede ordenarse en un sistema de perspectivas mundanas que se encuentra en la base de la acción comunicativa en relación con un sistema de perspectivas de hablante. Además, la relación entre conceptos del mundo y pretensiones de validez abre la posibilidad de vincular la posición reflexiva respecto del mundo social con la posición hipotética de un participante en la argumentación que haga cuestión de estudio de las correspondientes pretensiones de validez.

La teoría de la acción permite comprender la expansión de las perspectivas socio – morales en relación con la descentración de la comprensión del mundo. De este modo las etapas de interacción se pueden describir con ayuda de las estructuras de las perspectivas que se realizan en los distintos tipos de acción. “En la medida en que estas perspectivas, incorporadas e integradas en las interacciones se ajustan sin violencia a un orden lógico – evolutivo, cabe

³⁰ *Ibid*, p. 154

Los descubrimientos de Kohlberg y Rest respecto a los mecanismos o factores intervinientes en el desarrollo moral permitieron concluir que el paso de un estadio a otro involucra los siguientes procesos sucesivos: comprensión, preferencia y construcción. Esto es, al quedar expuesto a razonamientos morales de diferentes estadios, el sujeto preferirá el máximo estadio superior que pueda comprender²⁸. La comprensión de los argumentos de un estadio superior al propio lo estimula a funcionar dentro de él, descartando criterios de estadios inferiores por considerarlos inadecuados. Esta es una etapa de transición, ya que el sujeto todavía se halla en su estadio inicial pero tiende a operar, cada vez con mayor frecuencia, en el estadio próximo superior. Sólo cuando logre producir por sí mismo argumentos dentro del estadio más alto, sin tener que reproducir patrones exteriores, se completará este avance.

Para Rest la llamada “convención + 1” proporciona un fuerte respaldo empírico para el postulado teórico “lo superior es lo mejor”. A medida que las personas crecen abandonan las formas viejas de pensamiento en tanto las ven como demasiado simplistas e inadecuadas, todavía las entienden pero no las prefieren. Simplemente, cuando las personas comprenden dos estadios, prefieren el superior y rechazan el inferior

No obstante las pruebas empíricas que avalan la tesis de la jerarquía, para Habermas la lógica del desarrollo de la teoría kohlbergiana plantea que las estructuras cognitivas supuestas de las etapas sucesivas se encuentran en relaciones internas recíprocas intuitivamente reconocibles, pero en realidad se escapan a un análisis exclusivamente en términos lógicos – semánticos. En consecuencia, se hace necesario un marco de fundamentación que lo respalde que Habermas se propone construir en *Conciencia moral y acción comunicativa*.

Lo primero que observa Habermas²⁹ en su tarea analítica - conceptual es que en la explicación de la secuencia de los estadios Kohlberg y sus seguidores mezclan en la descripción de las condiciones socio – cognitivas de los juicios morales componentes estructurales de esos mismos juicios. En consecuencia Habermas considera que deben diferenciarse las etapas del razonamiento moral de las etapas de la perspectiva socio – moral. Al hacerlo, relaciona las diferentes

²⁸ Este fenómeno fue llamado por Turiel la “+ 1 Convention”.

²⁹ HABERMAS, J. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Ob. cit., p. 152 y ss.

Son numerosos los estudios que se centran en la cuestión de la jerarquía de los estadios del razonamiento moral. Los estudios de comprensión preferencia y producción, del modelo de estadio complejo postulado por Rest²⁶, demuestran que en el desarrollo los estadios se vuelven de dificultad creciente, lo que es consistente con la hipótesis de que los estadios superiores son más complejos, toman más cosas en consideración, y amplían el horizonte de preocupaciones y problemas. Además los sujetos pueden refutar los argumentos de los estadios inferiores y decir porqué son inadecuados. En resumen, dice Rest, ¿quien dice que los estadios superiores son mejores? Los propios sujetos lo hacen.

En 1969 Rest y Kohlberg²⁷ intentaron comprobar si la jerarquía de los estadios podía ser definida puramente por las características cognitivas de los mismos, esto es, si los estadios se definían por una jerarquía de comprensión, o lo que Habermas llama “lógica del desarrollo”. Si esta hipótesis era confirmada, la secuencia en la producción espontánea podía ser entendida como una función de intersección entre dos dimensiones de los estadios, la creciente capacidad de comprensión y su creciente atracción o preferencia si es comprendido -aunque sea parcialmente-. Los resultados de las investigaciones de Kohlberg sobre la producción espontánea basados en el modelo de estadio simple (el sujeto se encuentra en uno o en la transición hacia el inmediato superior), habían revelado la existencia de serias discrepancias entre la secuencia y los datos longitudinales.

Tales descubrimientos llevaron a Rest a cuestionar tanto el modelo del estadio simple como la metodología que otorgaban una posición privilegiada a la producción espontánea en la definición de los estadios. Aparentemente, los datos provenientes de sus propios estudios de evaluación de la comprensión y la preferencia proporcionaban mayores fundamentos para la teoría de los estadios que lo que lo hacían los datos de los estudios centrados en la producción espontánea. Por definición estos datos indicaban que la comprensión o preferencia abarcaba varios estadios, no sólo uno. El desarrollo, pues, se reflejaba a través del perfil o de la cantidad de veces que se usaba el estadio más alto y no necesariamente se manifestaba en una sola localización.

²⁶ REST, J. "Background: Theory and Research" En: REST, J & NARVAEZ, D. (Ed). *Moral Development in the Professions. Psychology and Applied Ethics*. Hillsdale, N. J. : Erlbaum, 1994

²⁷ Cf. REST, J. . *Development in Judging Moral Issues*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1979., p. xvii y xviii.

En el contexto de esta discusión, Habermas²⁵ ha reconocido la importancia de teoría kohlbergiana al plantear una división del trabajo entre filosofía y psicología evolutiva regulada por el principio de coherencia que requiere una autoconciencia no fundamentalista tanto de la ciencia como de la filosofía: el de la cooperación con criterios reconstructivos.

3 - Conciencia moral y acción comunicativa: la reconstrucción analítico - semántica de la lógica del desarrollo moral.

Uno de los puntos en los que se observa esta relación de cooperación es en el análisis lógico – semántico con que Habermas intenta proporcionar una fundamentación para el concepto de desarrollo que postula Kohlberg.

Como dijimos, el abandono de la tesis de identidad lleva a Kohlberg a revisar el criterio de isomorfismo con el que se explica la jerarquía del desarrollo, pero también Habermas piensa que este concepto debe ser reformulado porque la lógica del desarrollo es intuitiva.

Habermas, junto con otros autores, ha criticado la argumentación de la teoría kohlbergiana respecto a que los estadios superiores son más avanzados debido a que vienen después en la secuencia de desarrollo. Esta hipótesis implicaría cometer la falacia naturalista ya que descubrir empíricamente que los estadios ocurren en una secuencia no implica que los superiores sean mejores en el sentido lógico o filosófico más justificable.

Pero, ¿qué significa “mejor” para Kohlberg?. En principio, lo mismo que para Piaget: que los estadios superiores son mejores porque son más integradores y diferenciadores, esto es, permiten mejores tomas de decisiones.

La condición de simetría obliga al investigador a asumir la actitud realizativa de un participante en la comunicación exponiendo a la crítica sus propias pretensiones de validez.

²⁵ HABERMAS, J. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Ob. cit, p. 137 y 138

instituciones y a las normas y porque son capaces de juzgar las normas fácticamente vigentes, a la luz de normas abstractas.

Pero, la diferencia radica para Habermas en que no todos a los que se testeaban en el nivel posconvencional pueden distinguir las normas fundamentales en base a su carácter de principios, de las simples reglas

...No todos los que pueden diferenciar efectivamente los roles lógicos de principios y reglas pueden ordenar en un sistema la diversidad de los principios aludidos, de tal manera que se haga posible la ponderación racional entre dichos principios, bajo un punto de vista todavía más abstracto: 'El punto de vista moral'... ²².

Si se prescinde de este último nivel de la reflexión ética, no puede haber discriminación alguna entre teorías morales de diferente orientación. Todas las morales autónomas, independientes de presupuestos de trasfondo metafísico o religioso, pueden ser consideradas como morales de principios y algunas de ellas incluso como éticas procedimentales. Por lo tanto, sólo teniendo en cuenta aquel último nivel de reflexión ética, puede distinguirse qué teoría moral es la más adecuada para reconstruir el núcleo de la moralidad, esto es, el punto de vista moral, y defender sus pretensiones de validez.

Asimismo, para Habermas de los propios supuestos teóricos se desprende que la relación entre el psicólogo y sujeto estudiado (el encuestado) se tiene que modificar ni bien éste alcance el juicio moral de los principios. Aquí el sicólogo está obligado a considerar a este nuevo pensador posconvencional como asociado de su misma condición en la tarea de la reconstrucción científica.

... Cuantos tienen capacidad de juicio en un nivel posconvencional, ya sean psicólogos, sujetos que se prestan a la investigación de aquellos, o filósofos, son participantes de una *joint venture* para la explicación, lo más adecuada posible, de una esfera de intuiciones morales a las cuales ellos tienen acceso bajo condiciones sociocognitivas básicamente iguales.²³

En este caso, el nivel posconvencional alcanzado por todos los interlocutores, garantiza el cumplimiento de una regla discursiva fundamental, como es la de la simetría²⁴.

²² *Ibidem*, p. 176.

²³ *Ibid.*, p. 179

²⁴ De alguna manera esto permitiría contrarrestar las críticas que McCarthy, T. (*La teoría crítica de Jürgen Habermas*. 4ta. Ed., Madrid, Tecnos, 1998) ha realizado contra la reinterpretación habermasiana de la teoría de Kohlberg, en el sentido de que ha dejado pasar por alto una serie de problemas vinculados con la crítica histórico – hermenéutica que Habermas solía realizar contra otros tipos de marcos interpretativos supuestamente universales.

En este sentido, los descubrimientos psicológicos podrían ofrecer un apoyo o evidencia de justificación indirecta para la teoría normativa.

La idea de la reconstrucción racional requiere que “conjeturemos” el sexto y último estadio a pesar de que no tengamos evidencia empírica de él. Esto se sostiene en dos distinciones: (1) entre las asunciones hechas en el estudio del desarrollo moral que las investigaciones pueden falsear pero no probar y las conclusiones filosóficas construidas a partir de la investigación, y (2) entre una teoría ética - normativa de más adecuados estadios de razonamiento de justicia versus nuestra teoría cognitivista, metaética del juicio moral que es asumida a *priori* para las investigaciones y puede proveer evidencia en una manera no circular a través de la investigación.

Habermas continua la discusión reconociendo que su ética discursiva ... “descansa en reconstrucciones hipotéticas para las que hemos de buscar confirmaciones plausibles, por supuesto en aquella esfera en la que compiten con otras teorías morales ...”²⁰ aunque esta teoría está abierta a una confirmación indirecta (inclusa depende de ella) por parte de otras teorías afines. Esto es, para Habermas²¹ la mencionada jerarquía de las orientaciones morales no puede, en realidad, ser comprobada sólo en el terreno psicológico.

La idea de que la variación de los contenidos morales denota diferencias estructurales que pueden ser interpretadas como etapas evolutivas naturales, es cuestionada por Habermas debido a que si se piensa que la capacidad del juicio regido por principios podría comprobarse empíricamente partir de las estrategias argumentativas que emplea el sujeto para fundamentar o criticar una determinada norma, o por el despliegue completo y equilibrado de todas las operaciones de justicia, deberían considerarse igualmente válidos los diferentes contenidos o filosofías morales a las que se puede recurrir, desde los planteamientos utilitaristas o contractualistas a las teorías deontológicas. Podría decirse, simplemente, que todos los que se ubican en el nivel posconvencional lo hacen porque son capaces de adoptar una actitud hipotética frente a las

²⁰ Cf. HABERMAS, J. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Ob.cit., p. 138

²¹ Cf. HABERMAS, J. “Justicia y Solidaridad. (Una toma de posición en la discusión sobre la etapa 6 de la teoría de la evolución del juicio moral de Kohlberg)”. En: APEL, K.-O. ; CORTINA, A.; DE ZAN, J. y MICHELINI, D. (Eds.) *Ética comunicativa y democracia*. Barcelona, Crítica, 1991, p. 176 y ss.

razonamiento relacionada sólo con los reclamos de verdad proposicional y no de validez. Tal distinción no está presente en esta primera interpretación que realiza Kohlberg sobre su teoría. Por el contrario, en esta interpretación encontramos lo que Habermas llama "la tesis de la identidad".

En una etapa posterior de su pensamiento Kohlberg admite haberse equivocado al haber correlacionado el postulado de verdad empírica con el de corrección normativa. En consecuencia, asume una posición más restringida, a la que Habermas llama la "tesis de la complementariedad". De acuerdo a esta nueva tesis las reconstrucciones racionales pueden ser parcialmente testeadas o verificadas, pueden funcionar o no en el dominio empírico, pero no se puede demostrar su validez a partir de estándares de verdad empírica. Por ejemplo: una reconstrucción racional de la concepción de justicia a través de estadios de creciente aproximación a un concepto racional de justicia puede ser demostrarse que no funciona si no se encuentra que la secuencia es empíricamente verdadera. No obstante, la verdad empírica de una secuencia ontogenética no garantiza la validez de las concepciones normativas de justicia usadas en la reconstrucción racional.

El supuesto teórico normativo de que un estadio superior es filosóficamente mejor es parte necesaria de la explicación psicológica de los movimientos secuenciales de los estadios pero la teoría psicológica añade conceptos explicatorios, como los mecanismos de conflictos cognitivos, que no son reductibles a una teoría filosófica normativa

En definitiva, la tesis de la complementariedad debilita el reclamo según el cual una adecuada teoría psicológica de estadio y del movimiento de estadios presupone una teoría normativa de la justicia, tanto para definir el dominio del razonamiento de justicia, como para funcionar como un parte de la explicación del desarrollo de estadio. No obstante, Kohlberg¹⁹ continua admitiendo que, si bien la verificación empírica de la teoría psicológica de los estadios no confirma directamente la validez normativa de las teorías de justicia como reversibilidad, la falsación empírica de alguna de sus hipótesis podría hacer dudar de tal validez.

¹⁹ Cf. KOHLBERG, L. *The Psychology of Moral Development*. Ob. cit. p., 222 y ss., y HABERMAS, J. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Ob. cit., p. 137 y 138.

este es uno de los supuestos más controvertidos de la teoría, que Kohlberg lo ha defendido haciendo notar que la jerarquía ética es también una jerarquía de desarrollo, ya que existe una tendencia natural a suplantar las ideas morales tempranas por aquellas que llegan más tarde producto de una serie de estímulos sociales y la consolidación de ciertas operaciones lógicas, porque el sujeto las interpreta más adecuadas tanto en términos cognitivos o como éticos.

Además la primera asunción de Kohlberg fue que la falacia naturalista podía ser superada a partir de la tesis de la adecuación jerárquica de los estadios superiores que ha sido confirmada por sus estudios empíricos. Kohlberg correlaciona las funciones cognitivas de diferenciación e integración con los criterios de prescriptividad y universalidad que los filósofos formalista reclaman para los juicios morales adecuados, de tal manera que el desarrollo del razonamiento moral se caracteriza por una creciente diferenciación entre lo que “es” y lo que “debe ser” y por una mayor integración y consistencia en la aplicación de los principios morales a todos y en cualquier situación¹⁵.

c) La tesis de la complementariedad:

La tesis de que “... el juicio moral tiene como una característica en un estadio dado y que esta forma es paralela a la forma del juicio intelectual en un estadio correspondiente. Esto implica un paralelismo o isomorfismo entre el desarrollo de las formas del juicio lógico y del ético”¹⁶ es planteada por Kohlberg en el capítulo 4 de su *Filosofía del Desarrollo Moral*¹⁷.

Habermas¹⁸ ha señalado cierta confusión en esta tesis ya que una teoría realizada en el modo normativo o ético – filosófico se diferencia de una teoría psicológica como teoría ontogenética fundada en un modo objetivo de

¹⁵ Parte de esta concepción es finalmente abandonada, al igual que la tesis de que “... el juicio moral tiene como una característica en un estadio dado y que esta forma es paralela a la forma del juicio intelectual en un estadio correspondiente. Esto implica un paralelismo o isomorfismo entre el desarrollo de las formas del juicio lógico y del ético” (KOHLBERG, L. *De lo que es a lo que debe ser. Como cometer la falacia naturalista y vencerla en el intento*. Bs. As., Almagesto, 199. Trad. Ma. Rosa Michel., p. 156) . Esta contramarcha en su pensamiento reconoce las críticas hechas por Habermas respecto a que la teoría construida en términos normativos o ético - filosóficos es diferente a una teoría psicológica ontogenética derivada puramente de un modo de razonamiento objetivo, relacionada a los reclamos de la verdad proposicional. La tesis del isomorfismo es reemplazada por la adhesión a la tesis de la complementariedad, entre el psicólogo y el filósofo, planteada Habermas. Esta tesis hace un reclamo mucho más débil de que una adecuada teoría psicológica de los estadios presupone una teoría normativa de la justicia. Aunque Kohlberg continua admitiendo que, si bien la verificación empírica de la teoría psicológica de los estadios no confirma directamente la validez normativa de las teorías de justicia, la falsación empírica de alguna de sus hipótesis podría hacer dudar de tal validez. En este sentido, los descubrimientos psicológicos pueden proveer de un apoyo o evidencia de justificación *indirecta* para la teoría normativa. (Cf. KOHLBERG, L. *The Psychology of Moral Development*. Ob. cit. p., 222 y ss., y HABERMAS, J. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona, Península, 1984, p. 137 y 138.)

¹⁶ KOHLBERG, L. *De lo que es a lo que debe ser*. Ob. cit., p. 156

¹⁷ KOHLBERG, L. *The Philosophy of Moral Development*. San Francisco, Harper & Row, 1981.

¹⁸ HABERMAS, J. "Interpretative Social Sciences versus Hermeneuticism". Ob. Cit.

función común. Consecuentemente, los estadios superiores desplazan (o más bien, integran) las estructuras encontradas en estadios inferiores.

b) Jerarquía del desarrollo. Adecuación psicológica y moral de los estadios superiores.

La concepción de estadio como integración jerárquica es sustentada por Kohlberg desde un doble punto de vista: psicológico y ético - filosófico. Es decir, que las diferencias cualitativas entre un estadio inferior y otro superior pueden ser establecidas de acuerdo con un doble criterio de adecuación, tanto psicológico como moral.

Ya Piaget había explicado debidamente cómo el proceso constructivo de cada estructura de estadio involucra dos funciones invariantes u operaciones básicas: el sujeto construye su estructura mediante una diferenciación e integración cognitiva de nuevos elementos, por lo que a medida que se avanza en el desarrollo se reconocen en la cognición un mayor número de elementos o variables, a los que se asimila a las estructuras pre - existentes con un mayor grado de precisión y compatibilidad. Estas dos funciones definen el criterio para distinguir psicológicamente los estadios más avanzados.

En el plano moral, el criterio psicológico se complementa con el ético - filosófico de prescriptividad y universalidad. La prescriptividad implica una creciente diferenciación entre lo moral y lo no moral. A su vez, la universalidad lleva a una más completa realización de lo moral.

Los criterios de adecuación psicológicos son paralelos, o isomórficos, a los criterios morales de prescriptividad y universalidad. Ambos definen la manera en que la estructura o el estadio nuevo transforma al anterior para conseguir un equilibrio más estable y amplio. Para Kohlberg, entonces, a partir de esta concepción de la adecuación moral de los estadios superiores puede establecerse y justificarse al estadio 6 como el etapa final del desarrollo, aunque éste no sea un estadio empírica y naturalmente verificable.

Aquí cabe recordar que la teoría del desarrollo moral presenta una clasificación jerárquica de las diferentes concepciones éticas que corresponderían a la orientación de cada nivel o estadios, donde la concepción deontológica es considerada como la más adecuada desde el punto de vista moral. Como vimos,

filosóficas¹⁴, psicológicas y sociológicas que permiten interpretar la mayor o menor racionalidad moral de tales significados.

2 - La relación psicología y filosofía moral. De la tesis de la identidad a la tesis de la complementariedad

a) La concepción de estadio

Kohlberg retoma la noción de estadio cognitivo perfilada por Piaget, que involucra los siguientes criterios generales:

- ➔ Los estadios implican una distinción o diferencia cualitativa en estructuras (modos de pensamiento) que sirven a una misma función básica (por ej. la inteligencia) en varios puntos del desarrollo.
- ➔ Estas diferentes estructuras forman una secuencia, orden o sucesión invariante en el desarrollo individual. Si bien los factores culturales pueden acelerar, retrasar o detener el desarrollo, no pueden cambiar esta secuencia.
- ➔ Cada uno de estos modos de pensamiento secuenciales y diferentes forman una estructura total. Una respuesta dada ante un desafío no representa una respuesta específica determinada por el conocimiento y la familiaridad con ese desafío o desafíos similares, sino que representa una organización de pensamiento subyacente. Esto implica que los distintos aspectos de la estructura del estadio deberían aparecer como un cuerpo consistente de respuestas evolutivas.
- ➔ Los estadios son integraciones jerárquicas. Los estadios forman un orden de estructuras crecientemente diferenciadas e integradas para cumplir con una

¹⁴ El conjunto de presupuestos de la perspectiva evolutiva - cognitiva se funda sobre asunciones filosóficas que para Kohlberg toman precedente ante cualquier planteamiento psicológico. Estas asunciones son postulados metaéticos a partir de los cuáles deben interpretarse en el discurso kohlbergiano términos como "moral" o "desarrollo moral". Kohlberg señala nueve postulados o asunciones metaéticas: (1) la relevancia valorativa de las definiciones de la moral (por oposición a las definiciones neutralmente valorativas); (2) las definiciones fenomenológicas de la moralidad que implican juicios morales (por oposición al conductismo); (3) la universalidad ética (como opuesta al relativismo cultural y ético); (4) el prescriptivismo como uso de los juicios morales (como opuesto al descriptivismo o naturalismo como interpretaciones de los juicios morales); (5) el cognitivismo como elemento de razonamiento del juicio moral (como opuesto al emotivismo); (6) el formalismo como definidor de la naturaleza y competencia de los juicios morales (por oposición a las definiciones en término de contenidos); (7) el carácter principista de las reglas que gobiernan el juicio moral (por oposición a la teoría del acto); (8) el constructivismo (como opuesto tanto al empirismo como al apriorismo/innatismo); y (9) la asunción de la justicia como consideración primaria, ya que los problemas morales como dilemas son fundamentalmente problemas de justicia. Cf. KOHLBERG, L. *The Psychology of Moral Development*. Ob. cit., p. 277.

investigador accede a la estructura de razonamiento moral es un diálogo, un proceso de comunicación entre dos personas.

Al respecto, Hoyos¹² afirma, que el acceder a la perspectiva del otro para "compartir" virtualmente, además de sus contextos, tradiciones y perspectivas, también sus razones y argumentos, es un signo de respeto y solidaridad con el otro, así esto no signifique tener que estar al final de acuerdo con él. Pero tales razones y argumentos sólo pueden ser comprendidas en tanto se las reconozca como razones que circunstancialmente pueden ser válidas en otro contexto diferente al del investigador. Este es para Hoyos el momento en el cual "el investigador deja su actitud de 'participante virtual' y pasa de nuevo a analizar el 'valor' el peso argumentativo de las razones y motivos en un contexto determinado, comparando el valor que podrían tener en otros contextos, por ejemplo, en el propio del investigador o en otros de los que él tenga conocimiento mediante sus estudios". Es ahora cuando compara la racionalidad de las diversas perspectivas sociales, culturales, históricas y genéticas con las categorías teóricas que él maneja, para no caer en el relativismo absoluto o quedarse en lo descriptivo. Este proceso implica una reconstrucción de sus interpretaciones teóricas basadas en las experiencias de autocomprensión hermenéutica a partir del marco interpretativo científico o filosóficos del que parte.

Esto es lo que sucede con la teoría del desarrollo moral del Kohlberg, a la que Habermas ubica dentro la posición científica del "objetivismo hermenéutico"¹³, debido a que, al mismo tiempo que encara el problema de la interpretación rechazando el postulado de la neutralidad valorativa y sin asimilar el modelo de las ciencias sociales al de las leyes de las ciencias naturales, defiende la posibilidad y deseabilidad de un enfoque que genere cierto tipo de conocimiento teórico objetivo. Esta posibilidad radica en la reconstrucción racional de la ontogénesis del sentido de justicia que se apoya por un lado en la comprensión de los significados tácitos de las experiencias los sujetos y por otro, en categorías

¹² HOYOS, G. Ob. cit.

¹³ Esta descripción del "objetivismo hermenéutico" es citada por Kohlberg del artículo de HABERMAS, J. "Interpretative Social Sciences versus Hermeneuticism". En: HAAN, N.; BELLAH, R.; RABINOW, P & SULLIVAN, W. *Social Sciences as Moral Inquiry*. New York, Columbia University Press, 1983.

racionales del *know - how* del sujeto capaz de hablar y de actuar y al que se confía la producción de manifestaciones válidas y que es también capaz de distinguir entre las manifestaciones válidas y las no válidas.

Esta concepción del enfoque hermenéutico tiene implicancias de particular relevancia en las investigaciones del desarrollo moral de Kohlberg. Le sirven para aclarar que sus estadios no son clasificaciones objetivantes del pensamiento moral, sino intentos de comprensión de cómo ve el mundo el sujeto que se halla en una determinada estructura de razonamiento moral. La posición hermenéutica de Kohlberg¹⁰ lo hace sostener que “los estadios no son cajas en las que se clasifica a las personas. Esta actitud de encajonamiento se observa cuando se piensa que las personas que se hallan en el estadio 2, por ejemplo, son manipuladoras y egoístas. Lo que nos dice la teoría kohlbergiana, es que estas personas cuyas estructuras de razonamiento moral se hallan en el estadio 2, a pesar de mostrarse como egoístas y manipuladoras, tienen genuinas preocupaciones acerca de la corrección o incorrección de su acción, tanto como aquel que se halla en el estadio 5. El saber que una persona se encuentre en el estadio 2 no significa predecir que se comportará injustamente o de manera inmoral, sino reconocer su sentido de la justicia, no ayuda a entender su punto de vista. Por ello un buen entrevistador del juicio moral, empieza sus estudios mirando el mundo desde los ojos de su entrevistado.

Para Kohlberg¹¹ la concepción hermenéutica de Habermas se vincula con su enfoque estructuralista cognitivo en: 1) que lo cognitivo significa que el conocimiento de los otros se realiza fenomenológicamente, intentando adoptar el rol del otro, mirando al mundo desde su punto de vista. 2) lo cognitivo también implica que interpretar los actos es interpretar un texto en torno categorías filosóficas de sentido compartidas. En este sentido entender al otro significa poder organizar el mundo como el otro lo hace, poder construir los mismos supuestos, compartir significados. De este modo Kohlberg puede describir a los sujetos en términos de sus percepciones del mundo y sus significados. Los juicios morales están relacionados con significados morales del mundo (normas, leyes, estados de justicia). Asimismo se considera que la entrevista mediante la cual el

¹⁰ Cf. KOHLBERG, L. *The Psychology of Moral Development*. Ob. Cit., p. 218

¹¹ *Ibidem*, p. 218 y 219

ciertas afirmaciones, por qué expresa determinadas intenciones, disposiciones y sentimientos (motivos que hacen que sus manifestaciones parezcan racionales). Pero recién se empieza a comprender el significado de un texto, un libro, un discurso, sólo si se comprenden, en actitud participativa, porqué el autor se sintió justificado para hacer determinadas afirmaciones (como si fueran ciertas), a reconocer determinados valores (como si fueran justos), y expresar determinadas vivencias (como si fueran auténticas). Para ello los intérpretes tienen que explicar el contexto que el autor, evidentemente, ha presupuesto como conocimiento conjunto del público coetáneo. Aquí se pone en juego la racionalidad inmanente del intérprete al atribuir manifestaciones a sujetos cuya racionalidad se supone de antemano.

Los motivos sólo pueden comprenderse en la medida en que se toman en serio y se valoran como motivos. Por ello los intérpretes sólo aclaran el significado de una expresión obscura cuando explican cómo se ha producido dicha oscuridad, esto es, por qué los motivos que el autor haya aducido en su contexto ya no resultan convincentes para nosotros.

El concepto de acción comunicativa que sustenta la metodología hermenéutica de Habermas⁹ sostiene que al lenguaje le es inmanente el *telos* del entendimiento. Concibe al acto del habla racionalmente motivado al acuerdo. Por ello entender el significado de una expresión lingüística no puede aislarse de la pregunta en qué contexto esa expresión puede ser válida o aceptada como tal. El lenguaje tiene el potencial de establecer vínculos que puedan utilizarse con el fin de coordinar la acción.

El proceso de interpretación racional debe postular, pues, pautas de racionalidad determinadas, o sea, pautas que el intérprete considere como vinculantes para todas las partes, inclusive para el autor y sus coetáneos. Estas pautas presuntamente universales no son pruebas de la racionalidad de las pautas propuestas, pero la intuición fundamental de cualquier hablante competente de que, bajo ciertas circunstancias, su pretensión de verdad, rectitud normativa y veracidad son universales, es decir, válidas para todo el mundo, proporciona la excusa para analizar las condiciones generales y necesarias de la validez de las manifestaciones y actos simbólicos. Esto es, las reconstrucciones

⁹ Cf. HABERMAS, J. *Pensamiento postmetafísico*. Madrid, Taurus, 1990

de forma que el reconocimiento intersubjetivo de las respectivas pretensiones de validez puede servir de fundamento para un consenso motivado racionalmente.

El concepto de *racionalidad comunicativa*, como nos explica Hoyos⁷, posee connotaciones que en última instancia se remontan a la experiencia central” de cada uno de los participantes, de que con la ayuda del lenguaje, gracias a su capacidad de comprometer a otros en la comunicación y de dar razones y motivos, puede llegar a comprenderlos y a ser comprendido por ellos y puede lograr consensos; con esto se supera la subjetividad inicial y los puntos de vista de cada participante en la comunicación, y se logran, “merced a una comunidad de convicciones racionalmente motivadas”, concepciones más consistentes del mundo e interpretaciones más coherentes de los contextos en los que se desarrollan diversas formas de vida.⁸

Si comparamos la actitud objetivadora, con la actitud realizadora (acción o racionalidad estratégica y acción o racionalidad comunicativa) las consecuencias metodológicas son diferentes. La segunda se sostiene necesariamente en la hermenéutica en tanto requiere la triple vinculación entre manifestación y mundo en la perspectiva del hablante y del oyente.

Para Habermas una investigación hermenéutica tiene que hacerse cargo al menos de tres cuestiones:

- (a) La prescindencia de la posición de superioridad y la inmersión del investigador en el proceso de crítica contrafáctica;
- (b) La superación del obstáculo epistemológico de la dependencia contextual. Los intérpretes que se enfrentan a este problema no pueden tener la seguridad previa de que tanto ellos como los otros participantes partan de los mismos supuestos y prácticas. La comprensión global previa de la situación hermenéutica que tenga el interprete solamente puede comprobarse de modo parcial y no cuestionarse en su totalidad;
- (c) El problema de la interpretación del significado del *interpretandum*. Los intérpretes que intentan entender las frases de un autor desde un contexto distinto a aquel al que pertenece experimentan en principio una distorsión de la comunicación. Es ese momento tratan de comprender por qué el autor hace

⁷ Cf. HOYOS, G. en la Introducción al libro de HOYOS, G. y VARGAS GUILLÉN, G. *La teoría de la acción comunicativa como nuevo paradigma de investigación en ciencias sociales: las ciencias de la discusión*, Bogotá, ICFES/CORCAS EDITORES, 1997.

⁸ Cf. HABERMAS, J. *Teorías de la acción comunicativa*. Tomo I, Madrid, Taurus, 1987, p. 26.

La hermenéutica considera la lengua en funcionamiento, esto es, en la forma en que es empleada por los participantes con el objetivo de llegar a la comprensión conjunta de una cosa o una opinión común. Cuando el hablante dice algo en el mundo dentro de un contexto cotidiano no solamente refiere a algo en el mundo objetivo (como el conjunto de lo que es o podría ser), sino también a algo en el mundo social (como el conjunto de relaciones interpersonales legítimamente reguladas) y a algo en el mundo propio y subjetivo del mismo hablante (como el conjunto de vivencias manifestables a las cuales tiene un acceso privilegiado. Desde esta perspectiva la lengua tienen que funciones: a) la reproducción cultural o actualización de las tradiciones b) la integración social o coordinación de planes de diversos actores en las interacciones y c) la socialización o la interpretación cultural de las necesidades. Todas intervienen en la conformación de la moralidad

Es bien conocida la distinción de Habermas entre los dos usos del habla: el uso cognitivo - objetivo y el uso comunicativo – performativo del habla. El uso cognitivo no comunicativo del habla requiere la aclaración del nexo entre la frase y la circunstancia. Pero el uso comunicativo nos obliga a enfrentarnos al problema de cómo se une esta relación con las otras dos: la expresión “es de algo” y “compartir algo con alguien”. Esto se resuelve en el terreno ontológico y deontológico

El hecho de decir algo a alguien y entender lo que se dice descansan sobre presupuestos más complejos y mucho más exigentes que el simple hecho de decir o pensar que una cosa es así, tomando una posición objetivadora acerca de algo en un mundo objetivo. Por el contrario quien participa en procesos comunicativos en cuanto dice algo y comprende lo que se dice tiene una actitud realizadora (performativa). Permite cambiar la disposición entre la tercera persona, o actitud objetivadora, la segunda persona, o actitud reglada, y la primera persona, actitud expresiva. La actitud realizadora permite cambiar la disposición ante las pretensiones de validez (verdad, corrección normativa, sinceridad) que formula el hablante en espera de una respuesta afirmativa o negativa por parte del oyente. Estas pretensiones suscitan una valoración crítica

los filósofos del conocimiento y la moralidad y las afirmaciones de lo que es de los psicólogos del conocimiento y la moralidad deben basarse en el mutuo conocimiento. En relación con su concepción del desarrollo moral señala⁴ que no sólo los juicios morales que intentan medir son juicios normativos, sino que la propia teoría, en la que se basa el sistema de medición, es normativa por naturaleza. Sus procedimientos de medición no apelan una actitud valorativamente neutral, sino que por el contrario, el método y la teoría suponen una toma de posición respecto a la superioridad o inferioridad de la racionalidad moral de los juicios morales que son evaluados.

Por ello, Kohlberg sostiene que su teoría de estadios morales se ajusta a lo que Habermas llama “reconstrucción racional” del progreso evolutivo. En el caso específico de su teoría, Kohlberg señala que tal reconstrucción: (a) describe el desarrollo lógico inherente al desarrollo del razonamiento de justicia con la ayuda de (b) el criterio normativo del estadio 6 que es considerado como el más adecuado estadio del razonamiento de justicia.⁵ Esto es, para poder reconstruir racionalmente el desarrollo moral Kohlberg ha utilizado categorías *a priori* que son las que ordenan, fundamentan y otorgan sentido a tal reconstrucción. Como veremos más adelante estas categorías formales recuperan de la filosofía el concepto deontológico de justicia como criterio de orientación moral último.

b) El objetivismo hermenéutico

La reconstrucción racional de la ontogénesis del razonamiento de justicia, lo encuadra claramente a la investigación de Kohlberg dentro del paradigma hermenéutico interpretativo de Habermas, tal como lo destacan Kohlberg, Levine y Hower entre los primeros tópicos de la actual formulación de la teoría⁶. Para Habermas el estructuralismo genético de Piaget y Kohlberg ha permitido introducir el enfoque hermenéutico en las ciencias sociales, calificándolo como un modelo muy prometedor para el análisis de la evolución social, del desarrollo de concepciones del mundo y de sistemas de creencias morales y ordenamientos jurídicos.

⁴ Cf. KOHLBERG, L. *The Psychology of Moral Development*. San Francisco, Harper & Row, 1984. Ob. cit., p. 219

⁵ *Ibid*, p. 221.

⁶ *Ibid*, p. 213

epistemológico y de orientar los estudios del desarrollo mediante conceptos filosóficos de moralidad. Si bien los conceptos filosóficos de moralidad difieren unos de otros, sus diferencias son menores comparadas con las diferencias entre casi todo concepto filosófico de moralidad y conceptos psicológicos tales como “la conciencia es una reacción condicionada para cierta clase de actos o situaciones” o “los valores morales son evaluaciones de la acción considerada justa por lo miembros de una sociedad dada”. Por ello el reclamo de Kohlberg se vuelve particularmente controversial al sostener que toda investigación empírica debería tender a que sus resultados ayuden a clarificar y definir una concepción de moralidad esencialmente adecuada, universal y madura.

Para Kohlberg el psicólogo del desarrollo debe apelar a la filosofía por dos razones: primero porque es necesario para cualquier aplicación educacional éticamente justificable o cualquier aplicación parcial de sus descubrimientos de investigación, y segundo para la definición del punto final moralmente óptimo del desarrollo moral. En principio, la primera de las razones podría mantenerse sin la segunda, sin embargo Kohlberg considera que ambas se implican debido a que una aproximación más completa a la educación moral exige considerar cuáles son sus metas teniendo en cuenta un punto de referencia normativo. Esta cuestión que ha generado fuertes controversias y objeciones, serán analizada en el apartado siguiente.

Lo que Kohlberg postula es que el psicólogo no debe estudiar la moralidad de un modo epistemológicamente neutral. Y que la neutralidad es sólo una pretensión que en sí misma involucra un determinado posicionamiento. Todo estudio psicológico de los conceptos presupone una posición epistemológica, por lo tanto Kohlberg insiste en que habría que explicitar dicha posición a tal punto que los resultados de la investigación psicológica deberían conducir tanto a una validación parcial, como a una corrección parcial de su epistemología inicial. En el terreno del desarrollo moral, el discernimiento del “es” (el desarrollo del conocimiento y la moralidad) y el discernimiento del “debe ser” (normas y criterios epistemológicos y morales) deben tener alguna relación.

Rompiendo con la brecha positivista entre ciencia y filosofía, Kohlberg asume como genuina la falacia naturalista de que las afirmaciones de lo que debe ser de

1-El objetivismo hermenéutico: hacia una reconstrucción racional de las intuiciones morales

a) Epistemología genética, psicología moral y filosofía.

En uno de los capítulos centrales de su *Filosofía del Desarrollo Moral*, Kohlberg da cuenta que gran parte de las teorizaciones científicas y sociales contemporáneas acerca de la moralidad definen al desarrollo socio - moral como un proceso de internalización de normas dentro de una determinada cultura. De esta manera, tales conceptualizaciones confunden el relativismo cultural y social con el relativismo ético, cayendo así en una cuádruple falacia: a) la identificación del juicio de valor con el juicio de hecho; b) la asociación de la proposición ética relativista “ninguna creencia o principio moral es absolutamente válido” con el principio de tolerancia de la proposición liberal “un principio moral válido garantiza la libertad y el respeto a todo ser humano sin considerar sus creencias o principios morales”; c) la adhesión a una definición *a priori* de la moral en términos de relatividad cultural, que lleve a concluir que la moral es culturalmente relativa; y d) la no discriminación entre lo racional como lo científico o fáctico y lo racional como lo valorativamente neutral. De todas ellas, la cuarta falacia resulta quizás determinante en relación con las otras tres.

Dice Kohlberg que el estudio del conocimiento por parte de la psicología infantil norteamericana fracasó en su progreso durante dos generaciones en razón de una epistemología inadecuada, algunas veces llamada positivismo lógico o conductismo. El defecto crítico de esta epistemología fue el no permitirles a los psicólogos pensar el proceso cognitivo involucrando al conocimiento. Para estudiar la cognición se debe tener alguna clase de concepto de lo que es conocimiento, en términos de cuál desarrollo infantil es observado. La contribución central de Piaget a la psicología del desarrollo ha sido examinar el desarrollo infantil en términos de las categorías que los filósofos estimaron centrales para el conocer.

En el terreno del desarrollo moral, por su parte, los psicólogos no reconocieron el hecho de que el concepto de moralidad es en sí un concepto filosófico (ético) más que un concepto de conducta. Desde el inicio de sus investigaciones Kohlberg ha advertido sobre la necesidad de modificar este supuesto

Habermas permitiéndole clarificar y concretizar algunos conceptos de la filosofía moral.

Nos centraremos en cuatro puntos de la discusión que consideramos principales en el debate entre los dos autores

- 1- La forma en que las investigaciones kohlbergianas se han nutrido del método hermenéutico propuesto por Habermas para las ciencias sociales.
- 2- La relación entre la filosofía y la psicología moral: la corrección planteada Habermas que lleva a Kohlberg a abandonar la hipótesis de la identidad, a adoptar la de la complementariedad y a revisar el postulado de la jerarquía de los estadios.
- 3- La vinculación entre el desarrollo moral y el desarrollo de la competencia comunicativa.
- 4- La reinterpretación habermasiana del estadio 6.

intentar, primeramente, conformar a sus interlocutores dando lo que se considera “la respuesta correcta”, luego proporcionaban razones alejadas de las expectativas de la cultura adulta, razones que provenían de su propia lógica interna y clara, construcciones cognitivas cualitativamente únicas que constituían una secuencia u orden invariante. Con estos descubrimientos Kohlberg formuló una teoría de los estadios morales que completa y reestructura los tres estadios descritos por Piaget. La tipología kohlbergiana del desarrollo del juicio moral consta de 6 estadios, agregando al esquema piagetiano tres últimos estadios.

Este esquema del desarrollo moral permitió que las investigaciones se orientaran a validar interculturalmente y longitudinalmente la tipología de los estadios morales. Numerosos estudios, que se agregaron a los del mismo Kohlberg, apoyaron la tesis de la jerarquía de los estadios a partir de la superioridad cualitativa de los más altos, y reunieron un gran número de evidencias que permiten corroborar la existencia de una secuencia natural de desarrollo de los estadios 1 al 4.

La construcción y aplicación de distintos métodos de evaluación del desarrollo mora, alternativos al del propio Kohlberg, han posibilitado integrar una cuantiosa base de datos que proporciona un sólido apoyo al paradigma del desarrollo moral cognitivista.

Al mismo tiempo de estos descubrimiento han surgido nuevas interpretaciones que han permitido responder a las numerosas críticas y objeciones que se hicieron en torno a los puntos más controvertidos de la teoría, tales como su excesivo formalismo, la continuidad o discontinuidad juicio - acción, la preeminencia de la orientación deontológica, etc.

Los tópicos de la discusión Kohlberg - Habermas

Habermas se interesa por la teoría de Kohlberg a partir de la reconstrucción del materialismo histórico que encara en 1979. Desde entonces ha formulado importantes contribuciones para la revisión crítica de esta teoría que han servido particularmente a su fundamentación. Pensamos también, que la teoría kohlbergiana de alguna manera ha impactado sobre el pensamiento de

investigadores era usar verbalizaciones para predecir conductas. La estrategia más común era la aplicación de cuestionarios cuyos ítems se esperaba tuvieran alguna relación para la medición de la conducta moral. Pero para Piaget, ninguno de estos materiales verbales ni las respuestas de los cuestionarios escritos reflejaban la organización de pensamiento subyacente; sólo mostraban la ignorancia de los niños frente a las reglas y a la moral enseñada.

La meta de Piaget fue explicar porqué y cómo un sujeto valora ciertas cosas desde su propio punto de vista, por lo que consideró a las verbalizaciones en función de su interés por revelar el mundo interior del sujeto. Piaget entrevistó a una gran cantidad de niños en relación con diversas situaciones morales. A partir de este estudio pudo comprobar que los niños entrevistados poseían intuiciones acerca de lo correcto o incorrecto desde el punto de vista moral, y que éstas eran drásticamente diferentes a la de los adultos. Este descubrimiento lo llevó a postular las distintas organizaciones cognitivas subyacentes al pensamiento infantil, cada una con su lógica y su modo de interpretar la experiencia particular.

En las décadas posteriores se consolidaron dos modelos: los psicoanalíticos que se caracterizaron por el uso de técnicas proyectivas para medir dimensiones morales relacionadas con estudios sobre el desarrollo del superyó y la internalización de normas; y los neoconductistas, que dominaron la psicología americana durante los 50 y 60 centrándose en los tests de medición de respuestas basadas en la aceptación o conformidad con normas externas.

En ese contexto Kohlberg inicia sus estudios sobre la moralidad. La presentación de su disertación doctoral de 1958 acaba marcando un hito en las investigaciones y conceptualizaciones en torno a esta problemática. A partir de sus contribuciones pudo terminarse de elaborar la perspectiva evolutiva cognitiva, expandir el programa de investigación y aplicar las ideas a la educación.

El objetivo primario de Kohlberg era el de extender a la adolescencia las investigaciones sobre el desarrollo del juicio moral en el niño de Piaget. Cómo este, Kohlberg consideró que el niño es un filósofo moral, esto es, que posee construcciones morales activas y que estructura sus propios significados en torno a categorías universales. Los estudiantes entrevistados por Kohlberg, a pesar de

**Encuentro Internacional “Subjetividades políticas y morales en la construcción de
ciudadanías”
Manizales Colombia, del 18 al 21 de mayo de 2005**

“La filosofía y la psicología moral el debate Kohlberg – Habermas”

Mercedes Oraisón
Universidad Nacional del Nordeste
Argentina

Uno de los ejes del encuentro intenta dar cuenta de las actuales concepciones y discusiones respecto a la construcción de la subjetividad moral y de sus implicancias en el campo político, social y educativo. La presente ponencia pretende recuperar ideas fundamentales para contribuir con tales discusiones en el marco del debate mantenido entre Lawrence Kohlberg y Jürgen Habermas; dos autores de importancia transcendental en este campo.

La teoría del desarrollo moral de L. Kohlberg

Uno de los primeros estudios sobre la moralidad es atribuido¹ a Osborne en 1894, quien intentó descubrir los contenidos éticos en las mentes de los niños. Para Osborne, el elemento más importante para discernir lo bueno de lo malo estaba dado por la referencia a normas sociales. La obediencia y veracidad eran los dos aspectos más relevantes del sistema moral infantil, según las conclusiones de este autor.

A los estudios de Osborne siguieron otros cuyas expectativas era la de descubrir delincuentes potenciales o reales o bien sujetos que violaban los estándares morales según las puntuaciones obtenidas. Dentro de esta línea en 1928 - 1930 aparece el primer estudio psicológico importante sobre el carácter moral². Este se centraba en un conjunto de virtudes que incluían la honestidad, la actitud de servicio (altruismo o generosidad) y el autocontrol.

El trabajo de Piaget publicado en 1932³ produjo un vuelco en las investigaciones dentro de este terreno. Hasta entonces el principal interés de los

¹ Cf. MESTRE ESCRIVA, V. , PÉREZ DELGADO, E y MOLTO BROTONS, J. “Los instrumentos de evaluación moral”. En: PÉREZ DELGADO, E. y GARCIA ROS, R. (comps). *La psicología del desarrollo moral*. Madrid, Siglo Veintiuno, 1991.

² Cf. KOHLBERG, L. “El niño como filósofo moral”, en: DELVAL, J. *Lecturas de psicología del niño*. Madrid, Alianza, 1983. p. 305

³ En español cf. PIAGET, J. *El criterio moral en el niño*. Barcelona, Martínez Roca, 1984